



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU



DE HEBREOS A APOCALIPSIS

LA BIBLIA DECODIFICADA
del Dr. Moisés Chávez

EPISTOLA A LOS HEBREOS

La revelación definitiva en el Mesías

¹ Dios, habiendo hablado en otro tiempo muchas veces y de muchas maneras a los padres por los profetas, ²en estos últimos días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por medio de quien, asimismo, hizo el Universo.

³El es el resplandor de su gloria y la expresión exacta de su naturaleza, quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder.

Yeshúa, superior a los ángeles

⁴El fue hecho tanto superior a los ángeles así como el nombre que ha heredado es más excelente que el de ellos. ⁵Porque, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás:

*Hijo mío eres tú;
yo te he engendrado hoy?*

Y otra vez:

*Yo seré para él, Padre;
y él será para mi, Hijo.*

⁶Otra vez, al introducir al Primogénito en el mundo, dice:

Adórenle todos los ángeles de Dios.

⁷Y de los ángeles dice:

*El hace a sus ángeles vientos,
y a sus servidores llama de fuego.*

⁸Mientras que del Hijo dice:

*Tu trono, oh Dios,
es por los siglos de los siglos
cetro de rectitud es el cetro de tu Reino.*

*Amaste la justicia
y aborreciste la iniquidad;
por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo,
con aceite de alegría,
más que a tus compañeros.*

¹⁰Y:

*Tú, oh YHVH, en el principio fundaste la tierra
y los cielos son obra de tus manos.*

¹¹*Ellos perecerán, pero tú permaneces;
todos ellos se envejecerán como un vestido.*

¹²*Como a manto los enrollarás
y serán cambiados como vestido
Pero tú eres el mismo,
y tus años no se acabarán.*

¹³¿Y a cuál de sus ángeles ha dicho jamás:

*Siéntate a mi diestra
hasta que ponga a tus enemigos
por estrado de tus pies?*

¹⁴¿Acaso no son todos espíritus servidores, enviados para servir a favor de los que han de heredar la salvación?

2 Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. ²Pues si la palabra dicha por los ángeles fue firme, y toda

transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ³¿cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande?

Esta salvación que al principio fue declarada por el Señor, nos fue confirmada por medio de los que oyeron, ⁴dando Dios testimonio juntamente con ellos, con señales, maravillas, diversos hechos poderosos y dones repartidos por el Espíritu Santo, según su voluntad.

⁵Porque no fue a los ángeles a quienes Dios sometió el mundo venidero del cual hablamos. ⁶Pues alguien dio testimonio en un lugar, diciendo:

*¿Qué es el hombre,
para que te acuerdes de él;
o el hijo del hombre,
para que tengas cuidado de él?*

*⁷Le has hecho por poco tiempo
menor que los ángeles.
Le coronaste de gloria y de honra;
⁸todas las cosas sometiste
debajo de sus pies.*

Al someter a él todas las cosas, no dejó nada que no esté sometido a él. Pero ahora no vemos todavía todas las cosas sometidas a él. ⁹Sin embargo, vemos a Yeshúa, quien por poco tiempo fue hecho menor que los ángeles, coronado de gloria y honra por el padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

¹⁰Porque le convenía a Dios —por causa de quien y por medio de quien todas las cosas existen— perfeccionar al Autor de la salvación de ellos por medio de los padecimientos para conducir a muchos hijos a la gloria. ¹¹Pues tanto el que santifica como los que son santificados, todos provienen de uno. Por esta razón, él no se avergüenza de llamarlos hermanos, ¹²diciendo:

*Anunciaré a mis hermanos tu Nombre;
en medio de la congregación te alabaré.*

¹³Y otra vez: *Yo pondré mi confianza en él.*

Y otra vez: *Aquí yo y los hijos que Dios me dio.*

¹⁴Por tanto, puesto que los hijos han participado de carne y sangre, de igual manera él participó también de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el dominio sobre la muerte —éste es el diablo—, ¹⁵y para librar a los que por el temor de la muerte estaban toda la vida condenados a esclavitud.

¹⁶Porque ciertamente él no tomó para sí a los ángeles, sino a los descendientes de Abraham. ¹⁷Por tanto, era preciso que en todo fuese hecho semejante a sus hermanos, a fin de ser un sumo sacerdote misericordioso y fiel en el servicio delante de Dios, para expiar los pecados del pueblo. ¹⁸Porque en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso socorrer a los que son tentados.

Yeshúa, superior a Moisés

3 Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerar a Yeshúa, el Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra confesión. ²El era fiel al que le constituyó, como también lo fue Moisés en toda la casa de Dios. ³Pero él ha sido estimado digno de una gloria superior a la de Moisés, por cuanto aquel que ha construido una casa tiene mayor dignidad que la casa. ⁴Porque toda casa es construida por alguien, pero el constructor de todas las cosas es Dios.

⁵Moisés fue fiel como siervo en toda la casa de Dios, para dar testimonio de lo que se había de decir después. ⁶En cambio, el Mesías es fiel como Hijo sobre su casa. Esta casa suya somos nosotros, si de veras retenemos la confianza y el gloriamos de la esperanza.

⁷Por eso, como dice el Espíritu Santo:

*Si oís hoy su voz,
⁸no endurezcáis vuestros corazones
 como en la provocación
 en el día de la prueba en el desierto,
⁹donde vuestros padres me pusieron a prueba,
 y vieron mis obras durante cuarenta años.*

*¹⁰Por esa causa me enojé
 con aquella generación
 y dije: “Ellos siempre se desvían en su corazón
 y no han conocido mis caminos.”
¹¹Como juré en mi ira:
 “¡Jamás entrarán en mi reposo!”*

¹²Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros un corazón malo de incredulidad que os aparte del Dios vivo. ¹³Más bien, exhortaos los unos a los otros cada día mientras aun se dice HOY, para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado, ¹⁴porque hemos llegado a ser participantes del Mesías, si de veras retenemos el principio de nuestra confianza hasta el fin, ¹⁵entre tanto se dice:

*Si oís hoy su voz,
 no endurezcáis vuestros corazones
 como en la provocación.*

¹⁶Porque ¿quiénes fueron aquellos que habiendo oído le provocaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto con Moisés? ¹⁷¿Y con quiénes se disgustó durante cuarenta años? ¿No fue precisamente con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto? ¹⁸¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que no obedecieron?

¹⁹Y vemos que ellos no pudieron entrar debido a su incredulidad.

4 Temamos, pues, mientras permanezca aun la promesa de entrar en su reposo, no sea que alguno de vosotros parezca quedarse atrás. ²Porque también a nosotros, como a ellos, nos han sido anunciadas las buenas nuevas; pero a ellos de nada les aprovechó oír la

palabra, porque no se identificaron por fe con los que la obedecieron. ³Pero los que hemos creído sí entramos en el reposo, como él ha dicho:

*Como juré en mi ira:
“¡Jamás entrarán en mi reposo!”*

Aunque sus obras quedaron terminadas desde la fundación del mundo. ⁴Porque en cierto lugar ha dicho así del séptimo día: *Y reposó Dios en el séptimo día de todas sus obras.* ⁵Y otra vez dice: “¡Jamás entrarán en mi reposo!”

⁶Puesto que falta que algunos entren en el reposo, ya que aquellos a quienes primero les fue anunciado no entraron a causa de la desobediencia, ⁷Dios ha determinado otra vez un cierto día, diciendo por medio de David, HOY, después de tanto tiempo, como ya se ha dicho:

*Si oís hoy su voz,
no endurezcáis vuestros corazones.*

⁸Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no se hablaría después de otro día. ⁹Por tanto, queda todavía un reposo sabático para el pueblo de Dios. ¹⁰El que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, así como Dios de las suyas. ¹¹Hagamos, pues, todo esfuerzo para entrar en ese reposo, no sea que alguien caiga en el mismo ejemplo de desobediencia.

¹²Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos. Penetra hasta partir el alma y el espíritu, las articulaciones y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. ¹³No existe cosa creada que no sea manifiesta en su presencia. Más bien, todas están desnudas y expuestas ante los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.

Yeshúa, mejor Sumo Sacerdote

¹⁴Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que ha traspasado los cielos, Yeshúa el Hijo de Dios, retengamos nuestra confesión. ¹⁵Porque no tenemos un sumo sacerdote que no puede compadecerse de nuestras debilidades, pues él fue tentado en todo igual que nosotros, pero sin pecado. ¹⁶Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia para que alcancemos misericordia y hallemos gracia para el oportuno socorro.

5 Pues todo sumo sacerdote que es tomado de entre los hombres es constituido para servicio a favor de los hombres delante de Dios, para que ofrezca ofrendas y sacrificios por los pecados. ²El puede sentir compasión de los ignorantes y de los extraviados, ya que él también está rodeado de debilidad. ³Y por causa de esta debilidad debe ofrecer sacrificio, tanto por sus propios pecados como por los del pueblo. ⁴Y nadie toma esta honra para sí, sino porque ha sido llamado por Dios, como lo fue Aharón.

⁵Así también el Mesías no se glorificó a sí mismo para ser hecho sumo sacerdote, sino que le glorificó el que le dijo:

*Mi hijo eres tú;
yo te he engendrado hoy.*

⁶Como también dice en otro lugar:

*Tú eres sacerdote para siempre
según la orden de Malquisedeq.*

⁷El Mesías, en los días de su vida física, habiendo ofrecido ruegos y súplicas con fuerte clamor y lágrimas al que le podría librar de la muerte, fue oído por su temor reverente. ⁸Aunque era Hijo, aprendió la obediencia por lo que padeció. ⁹Y habiendo sido perfeccionado, llegó a ser Autor de eterna salvación para todos los que le obedecen, ¹⁰y fue proclamado por Dios sumo sacerdote según el orden de Malquisedeq.

Advertencia para los inmaduros

¹¹De esto tenemos mucho que decir, aunque es difícil de explicar, porque habéis llegado a ser tardos para oír.

¹²Debiendo ya ser maestros a causa del tiempo transcurrido, de nuevo tenéis necesidad de que alguien os instruya desde los primeros rudimentos de la Palabra de Dios.

Habéis llegado a tener necesidad de leche y no de alimento sólido. ¹³Pues todo el que se alimenta de leche no es capaz de entender la palabra de la justicia, porque aún es niño. ¹⁴Pero el alimento sólido es para los maduros, para los que por la práctica tienen los sentidos entrenados para discernir entre el bien y el mal.

6 Por tanto, dejando las doctrinas elementales del Mesías, sigamos adelante hasta la madurez sin poner de nuevo el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, ²de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno. ³Y esto haremos si es que Dios lo permite.

⁴Porque es imposible que los que fueron una vez iluminados, que gustaron del don celestial, que llegaron a ser participantes del Espíritu Santo, ⁵que también probaron la buena palabra de Dios y los poderes del mundo venidero, ⁶y después recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento; puesto que crucifican de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y le exponen a vituperio. ⁷Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella y produce hierba para el provecho de aquellos que la cultivan, recibe la bendición de Dios. ⁸Pero la que produce espinos y abrojos es desechada, está cercana a la maldición, y su fin es ser quemada.

⁹Pero aunque hablamos así, oh amados, en cuanto a vosotros estamos persuadidos de cosas mejores que pertenecen a la salvación. ¹⁰Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el amor que habéis demostrado por su Nombre, porque habéis atendido a los santos y lo seguíis haciendo. ¹¹Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma diligencia para ir logrando plena certidumbre de la esperanza hasta el final, ¹²a fin de que no seáis perezosos, sino imitadores de los que por la fe y la paciencia heredan las promesas.

Firme esperanza en la promesa divina

¹³Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, puesto que no podía jurar por otro mayor, *juró por sí mismo* ¹⁴diciendo:

*De cierto te bendeciré con bendición
y te multiplicaré en gran manera.*

¹⁵Y así Abraham, esperando con suma paciencia, alcanzó la promesa.

¹⁶Porque los hombres juran por el que es mayor que ellos, y para ellos el juramento para confirmación pone fin a todas las controversias. ¹⁷Por eso Dios, queriendo demostrar de modo convincente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, lo garantizó con juramento ¹⁸para que, por dos cosas inmutables en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta por delante.

¹⁹Tenemos la esperanza como ancla del alma segura y firme, y que penetra aun dentro del velo ²⁰donde entró Yeshúa por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Malquisedeq.

El sacerdocio superior de Malquisedeq

7 Porque este *Malquisedeq, rey de Shalem y sacerdote del Dios Altísimo, salió al encuentro de Abraham cuando volvía de derrotar a los reyes, y le bendijo.* ²Asimismo, le dio Abraham los diezmos de todo.

En primer lugar, su nombre significa “rey de justicia”. Y también era rey de Salem, que significa “rey de paz”. ³Sin padre, ni madre, ni genealogía, no tiene principio de días ni fin de vida; y en esto se asemeja al Hijo de Dios en que permanece sacerdote para siempre.

⁴Mirad, pues, cuán grande fue aquel a quien aun el patriarca Abraham le dio los diezmos del botín. ⁵Ciertamente, aquellos descendientes de Leví que han recibido el sacerdocio tienen, según la ley, mandamiento de recibir los diezmos del pueblo, es decir, de sus hermanos, aunque ellos también son descendientes de Abraham. ⁶Pero aquel cuya genealogía no es contada entre ellos, recibió los diezmos de Abraham y bendijo al que tenía las promesas.

⁷Indiscutiblemente, el que es menor es bendecido por el mayor. ⁸Aquí los hombres que mueren reciben los diezmos, mientras que allí los recibe aquel acerca de quien se ha dado testimonio de que vive. ⁹Y por decirlo así, en la persona de Abraham también Leví, el que recibe los diezmos, dio el diezmo. ¹⁰Porque él todavía estaba en el cuerpo de su padre cuando Malquisedeq le salió al encuentro.

¹¹Ahora bien, si fuera posible lograr la perfección por medio del sacerdocio levítico —porque bajo éste el pueblo ha recibido la ley—, ¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacerdote según el orden de Malquisedeq y no fuese llamado según el orden de Aharón? ¹²Porque de haber cambio de sacerdocio es necesario que también se haga cambio de ley. ¹³Pues aquel de quien se dice esto es de otra tribu, de la cual nadie ha servido en el altar. ¹⁴Porque es evidente que nuestro Señor nació de la tribu de Judá sobre la cual Moisés no dijo nada en cuanto al sacerdocio. ¹⁵Esto es aún más evidente si otro

sacerdote se levanta a semejanza de Malquisedeq, ¹⁶quien no ha sido constituido conforme al mandamiento de la ley acerca del linaje carnal, sino según el poder de una vida indestructible. ¹⁷Pues de él se da este testimonio:

*“Tú eres sacerdote para siempre,
según la orden de Malquisedeq.”*

¹⁸A la verdad, el mandamiento anterior fue abrogado por ser ineficaz e inútil, ¹⁹porque la ley no perfeccionó nada. Sin embargo, se introduce una esperanza mejor por la cual nos acercamos a Dios. ²⁰Y esto no fue hecho sin juramento. ²¹Los otros fueron hechos sacerdotes sin juramento, mientras que éste lo fue por el juramento del que le dijo:

*Juró YHVH y no se arrepentirá:
“Tú eres sacerdote para siempre.”*

Yeshúa, fiador de un Pacto mejor

²²De igual manera, Yeshúa ha sido hecho fiador de un Pacto mejor. ²³A la verdad, muchos fueron hechos sacerdotes, porque debido a la muerte no podían permanecer. ²⁴Pero éste, porque permanece para siempre tiene un sacerdocio perpetuo. ²⁵Por esto también puede salvar por completo a los que por medio de él se acercan a Dios, puesto que vive para siempre para interceder por ellos.

²⁶Porque tal sumo sacerdote nos convenía: Santo, inocente, puro, apartado de los pecadores y exaltado más allá de los cielos. ²⁷El no tiene cada día la necesidad, como los otros sumos sacerdotes, de ofrecer sacrificio primero por sus propios pecados y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. ²⁸La ley constituye como sumos sacerdotes a hombres débiles; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, constituyó al Hijo, hecho perfecto para siempre.

8 En resumen, lo que venimos diciendo es esto: Tenemos tal sumo sacerdote que se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ²servidor del Lugar Santísimo y del verdadero tabernáculo que levantó YHVH y no el hombre.

³Porque todo sumo sacerdote es puesto para ofrecer ofrendas y sacrificios. De ahí que era necesario que él también tuviera algo que ofrecer. ⁴Si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, porque ya hay sacerdotes que presentan ofrendas según la ley. ⁵Ellos sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le había advertido a Moisés cuando estaba por acabar el tabernáculo, diciendo: *Mira, harás todas las cosas conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte.* ⁶Pero ahora Yeshúa ha alcanzado un ministerio sacerdotal tanto más excelente por cuanto él es mediador de un pacto mejor que ha sido establecido sobre mejores promesas.

⁷Porque si el Primer Pacto hubiera sido sin defecto, no se habría procurado lugar para un Segundo. ⁸Porque reprendiéndoles dice:

*Ahora vienen días, dice YHVH,
en que concluiré con la casa de Israel
y con la casa de Judá
un nuevo Pacto.*

⁹*No como el Pacto
que hice con sus padres
en el día en que los tomé de la mano
para sacarlos de la tierra de Egipto.
Porque ellos no permanecieron en mi Pacto,
y yo dejé de preocuparme por ellos”, dice YHVH.*

¹⁰*“Porque este es el Pacto que haré
con la casa de Israel
después de aquellos días”, dice YHVH:
“Pondré mis leyes en la mente de ellos
y en sus corazones las inscribiré.
Y yo seré para ellos Dios,
y para mí ellos serán pueblo.*

¹¹*Nadie enseñará a su prójimo,
ni nadie a su hermano
diciendo: ‘Conoce a YHVH’;
porque todos me conocerán,
desde el menor de ellos hasta el mayor.*

¹²*Porque seré misericordioso
en cuanto a sus injusticias,
y jamás me acordaré de sus pecados.*

¹³Al decir “nuevo” ha declarado caduco al primero; y lo que se ha vuelto viejo y anticuado está a punto de desaparecer.

Yeshúa y el santuario mejor

9 Ahora bien, el primer Pacto tenía reglamentos acerca del culto y del santuario terrenal. ²El tabernáculo fue dispuesto así: En la primera parte, en lo que llaman el Lugar Santo, estaban las lámparas, la mesa y los panes de la Presencia.

³Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo que se llama el Lugar Santísimo. ⁴Allí estaba el incensario de oro y el arca del Pacto enteramente cubierta con oro. En ella estaban una vasija de oro que contenía el maná, la vara de Aharón que reverdeció y las tablas del Pacto. ⁵Sobre ella los querubines de la gloria cubrían el propiciatorio. De todas estas cosas no podemos hablar ahora en detalle.

⁶Estas cosas fueron dispuestas así: En la primera parte del tabernáculo entraban siempre los sacerdotes para realizar los servicios del culto. ⁷Pero en la segunda, una vez al

año, entraba el sumo sacerdote solo, no sin sangre, la cual ofrecía por sí mismo y por los pecados que el pueblo cometía por ignorancia.

⁸Con esto el Espíritu Santo daba a entender que todavía no había sido mostrado el camino hacia el Lugar Santísimo, mientras estuviese en pie la primera parte del tabernáculo. ⁹Esto es una figura para el tiempo presente, según la cual se ofrecían ofrendas y sacrificios que no podían hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que rendía culto.

¹⁰Estas son ordenanzas de la carne que consisten sólo en comidas y bebidas y diversos lavamientos, impuestas hasta el tiempo de la renovación.

Yeshúa, el sacrificio perfecto y final

¹¹Pero estando ya presente el Mesías, el sumo sacerdote de los bienes que han venido por medio del más amplio y perfecto tabernáculo no hecho de manos, es decir, no de esta creación, ¹²entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, logrando así eterna redención, ya no mediante sangre de machos cabríos ni de becerros, sino mediante su propia sangre. ¹³Porque si la sangre de machos cabríos y de toros, y la ceniza de la vaquilla rociada sobre los impuros, santifican para la purificación del cuerpo, ¹⁴¡cuánto más la sangre del Mesías, quien mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará nuestras conciencias de las obras muertas para servir al Dios vivo!

¹⁵Por esta razón, también es mediador del nuevo Pacto, para que los que han sido llamados reciban la promesa de la herencia eterna, ya que intervino muerte para redimirnos de las transgresiones bajo el primer Pacto. ¹⁶Porque donde hay un testamento, es necesario que se presente constancia de la muerte del testador. ¹⁷El testamento es confirmado con la muerte, puesto que no tiene vigencia mientras viva el testador. ¹⁸Por esto, ni aun el primer testamento fue inaugurado sin sangre. ¹⁹Porque habiendo declarado Moisés todos los mandamientos según la ley a todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos junto con agua, lana escarlata e hisopo, y roció al libro mismo y también al pueblo, ²⁰diciendo: Esta es *la sangre del Pacto, el cual Dios os ha ordenado*. ²¹Y roció también con la sangre el tabernáculo y todos los utensilios del servicio; ²²pues según la ley casi todo es purificado con sangre, y sin derramamiento de sangre no hay perdón.

²³Era, pues, necesario purificar las figuras de las cosas celestiales con estos ritos; pero las mismas cosas celestiales, con sacrificios mejores que éstos. ²⁴Porque el Mesías no entró en un lugar santísimo hecho de manos, figura del verdadero para presentarse ahora delante de Dios a nuestro favor. ²⁵Tampoco entró para ofrecerse muchas veces a sí mismo, como entra cada año el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo con sangre ajena. ²⁶De otra manera le habría sido necesario padecer muchas veces desde la fundación del mundo. Pero ahora él se ha presentado una vez para siempre en la consumación de los siglos, para quitar el pecado mediante el sacrificio de sí mismo.

²⁷Y de la manera que está establecido que los hombres mueran una sola vez, y después el juicio, ²⁸así también el Mesías fue ofrecido una sola vez para quitar los pecados de muchos. La segunda vez, ya sin relación con el pecado, aparecerá para salvación a los que le esperan.

10 Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros y no la forma misma de estas realidades, nunca puede, por medio de los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente de año en año, hacer perfectos a los que se acercan. ²De otra manera, ¿no

habrían dejado de ser ofrecidos? Porque los que ofrecen este culto, una vez purificados, ya no tendrían más conciencia de pecado. ³Sin embargo, cada año se hace memoria de los pecados con estos sacrificios, ⁴porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados. ⁵Por tanto, al entrar en el mundo él dice:

*Sacrificio y ofrenda no quisiste,
pero me preparaste un cuerpo.
⁶Holocaustos y sacrificios por el pecado
no te agradaron;
⁷entonces dije: “¡Aquí estoy
para hacer, oh Dios, tu voluntad!”
como en el rollo del libro
está escrito de mí.*

⁸Habiendo dicho arriba: *Sacrificios, ofrendas y holocaustos por el pecado no quisiste ni te agradaron* —cosas que se ofrecen según la Toráh—, ⁹luego dijo: *¡Aquí estoy para hacer tu voluntad!* El quita lo primero para establecer lo segundo.

¹⁰Es en esta voluntad que somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Yeshúa el Mesías hecha una vez para siempre.

¹¹Todo sacerdote se ha presentado, día tras día, para servir en el culto y ofrecer muchas veces los mismos sacrificios que nunca pueden quitar los pecados. ¹²Pero éste, habiendo ofrecido un solo sacrificio por los pecados, se sentó para siempre a la diestra de Dios, ¹³esperando de allí en adelante hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies. ¹⁴Porque con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los santificados.

¹⁵También el Espíritu Santo nos da testimonio, porque después de haber dicho:

*¹⁶“Este es el pacto que haré con ellos
después de aquellos días”, dice YHVH,
“pondré mis leyes en sus corazones
y en sus mentes las inscribiré”,*

¹⁷él añade:

*“Nunca más me acordaré
de los pecados e iniquidades de ellos.”*

¹⁸Pues donde hay perdón de pecados, no hay más ofrenda por el pecado.

Nuestro acceso a Dios

¹⁹Así que, hermanos, teniendo plena confianza para entrar al Lugar Santísimo por la sangre de Yeshúa, ²⁰por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo (es decir, su cuerpo), ²¹y teniendo un gran Sacerdote sobre la casa de Dios, ²²acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. ²³Retengamos firme la confesión de la esperanza sin vacilación, porque fiel es el que lo ha prometido. ²⁴Considerémonos los unos a los otros para estimularnos al amor y a las buenas obras. ²⁵No dejemos de congregarnos, como

algunos tienen por costumbre; más bien, exhortémonos, y con mucha razón cuando veis que el día se acerca.

²⁶Porque si pecamos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por el pecado, ²⁷sino una horrenda expectativa de juicio y del fuego de su celo que ha de devorar a los adversarios.

²⁸El que ha desechado la Toráh de Moisés ha de morir sin compasión por el testimonio de dos o tres testigos. ²⁹¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que ha pisoteado al Hijo de Dios, que ha considerado de poca importancia la sangre del Pacto por la cual fue santificado y que ha ultrajado al Espíritu de gracia? ³⁰Porque conocemos al que ha dicho: “*Mía es la venganza; yo daré la retribución.*” Y otra vez: “*YHVH juzgará a su pueblo.*” ³¹¡Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo!

³²Traed a la memoria los días del pasado en los cuales, después de haber sido iluminados, soportasteis gran conflicto y aflicciones. ³³Por una parte, fuisteis hechos espectáculo público con reproches y tribulaciones. Por otra parte, fuisteis hechos compañeros de los que han estado en tal situación. ³⁴También os compadecisteis de los presos y con gozo padecisteis ser despojados de vuestros bienes, sabiendo que vosotros mismos tenéis una posesión mejor y perdurable.

³⁵No desechéis, pues, vuestra confianza, la cual tiene gran recompensa. ³⁶Porque os es necesaria la perseverancia para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis lo prometido; ³⁷porque:

*Aún un poco, en un poco más
el que ha de venir vendrá y no tardará.
³⁸Pero mi justo vivirá por la fe;
y si se vuelve atrás
no agradará a mi alma.*

³⁹Pero nosotros no somos de los que se vuelven atrás para perdición, sino de los que tienen fe para la preservación del alma.

El hall de los héroes de la fe

11 La fe es la constancia de las cosas que se esperan y la comprobación de los hechos que no se ven. ²Por ella recibieron buen testimonio los antiguos. ³Por la fe comprendemos que el Universo fue constituido por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.

⁴Por la fe Abel ofreció a Dios un sacrificio mejor que el de Caín. Por ella recibió testimonio de ser justo, pues Dios dio testimonio al aceptar sus ofrendas. Y por medio de la fe, aunque murió, habla todavía.

⁵Por la fe Enoc fue trasladado para no ver la muerte, y *no fue hallado porque Dios le había trasladado*. Antes de su traslado recibió testimonio de *haber agradado a Dios*. ⁶Y sin fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que él existe y que es galardonador de los que le buscan.

⁷Por la fe Noé, habiendo sido advertido por revelación acerca de cosas que aún no habían sido vistas, movido por temor reverente preparó el arca para la salvación de su

familia. Por la fe él condenó al mundo y llegó a ser heredero de la justicia que es según la fe.

⁸Por la fe Abraham, cuando fue llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir por herencia; y salió sin saber a dónde iba.

⁹Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida, como en tierra ajena, viviendo en tiendas con Isaac y Jacob, los coherederos de la misma promesa; ¹⁰porque esperaban la ciudad que tiene cimientos cuyo arquitecto y constructor es Dios.

¹¹Por la fe, a pesar de que Sarah misma era estéril, él recibió fuerzas para engendrar un hijo cuando había pasado de la edad; porque consideró que el que lo había prometido era fiel. ¹²Y por tanto, de uno solo, y estando éste muerto en cuanto a estas cosas, nacieron hijos como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar.

¹³Conforme a su fe murieron todos éstos sin haber recibido el cumplimiento de las promesas. Más bien, las miraron de lejos y las saludaron, y confesaron que eran extranjeros y peregrinos en la tierra. ¹⁴Los que así hablan, claramente dan a entender que buscan otra patria. ¹⁵Pues si de veras se acordaran de la tierra de donde salieron, tendrían oportunidad de regresar. ¹⁶Pero ellos anhelaban una patria mejor, es decir, la celestial. Por eso Dios no se avergüenza de llamarse el Dios de ellos, porque les ha preparado una ciudad.

¹⁷Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac. El que había recibido las promesas ofrecía a su hijo único, ¹⁸de quien se había dicho: *En Isaac te será llamada descendencia*.

¹⁹El consideraba que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos. De allí que, hablando figuradamente, lo volvió a recibir.

²⁰Por la fe Isaac bendijo a Jacob y a Esaú respecto al porvenir.

²¹Por la fe Jacob, cuando moría, bendijo a cada uno de los hijos de José y *adoró apoyado sobre la cabeza de su bastón*.

²²Por la fe José, llegado el fin de sus días, se acordó del éxodo de los hijos de Israel y dio mandamiento acerca de sus restos.

²³Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres durante tres meses, porque vieron que era un niño hermoso y no temieron el mandamiento del rey.

²⁴Por la fe Moisés, cuando llegó a ser grande, rehusó ser llamado hijo de la hija del faraón. ²⁵Prefirió, más bien, recibir maltrato junto con el pueblo de Dios que gozar por un tiempo de los placeres del pecado. ²⁶El consideró el oprobio por el Mesías como riquezas mejores que los tesoros de los egipcios, porque fijaba la mirada en el galardón.

²⁷Por la fe abandonó Egipto, sin temor a la ira del rey, porque se mantuvo como quien ve al Invisible.

²⁸Por la fe celebró la Pascua y el rociamiento de la sangre, para que el que destruía a los primogénitos no los tocara a ellos.

²⁹Por la fe ellos pasaron el Mar Rojo como por tierra seca; pero cuando lo intentaron los egipcios, fueron anegados.

³⁰Por la fe cayeron los muros de Jericó después de ser rodeados por siete días.

³¹Por la fe no pereció la prostituta Rajav junto con los incrédulos, porque recibió en paz a los espías.

³²¿Qué más diré? Me faltaría el tiempo para contar de Gedeón, de Barak, de Sansón, de Jefté, de David, de Samuel y de los profetas.

³³Por la fe éstos conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, ³⁴sofocaron la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada, sacaron

fuerzas de la debilidad, se hicieron poderosos en batalla y pusieron en fuga los ejércitos de los extranjeros.

³⁵Mujeres recibieron por resurrección a sus muertos. Unos fueron torturados sin aceptar ser rescatados, para obtener una resurrección mejor. ³⁶Otros recibieron pruebas de burlas y de azotes, además de cadenas y cárcel. ³⁷Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a espada. Anduvieron de un lado para otro cubiertos de pieles de ovejas y de cabras; pobres, angustiados, maltratados. ³⁸El mundo no era digno de ellos. Andaban errantes por los desiertos, por las montañas, por las cuevas y por las cavernas de la tierra.

³⁹Y todos éstos, aunque recibieron buen testimonio por la fe, no recibieron el cumplimiento de la promesa, ⁴⁰para que no fueran ellos perfeccionados aparte de nosotros; aunque Dios había provisto algo mejor para nosotros.

12 Por tanto, también nosotros, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos enreda, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante, ²puestos los ojos en Yeshúa, el autor y consumidor de la fe; quien por el gozo puesto delante de sí sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se ha sentado a la diestra del trono de Dios.

La disciplina de YHVH

³Considerad, pues, al que soportó tanta hostilidad de pecadores contra sí mismo, para que no decaiga vuestro ánimo ni desmayéis. ⁴Pues todavía no habéis resistido hasta la sangre combatiendo contra el pecado. ⁵¿Y habéis ya olvidado la exhortación que se os dirige como a hijos?

*Hijo mío, no tengas en poco
la disciplina de YHVH
ni desmayes cuando seas reprendido por él.
⁶Porque YHVH disciplina al que ama
y castiga a todo el que recibe como hijo.*

⁷Permaneced bajo la disciplina; Dios os está tratando como a hijos. Porque, ¿qué hijo es aquel a quien su padre no disciplina? ⁸Pero si estáis sin la disciplina de la cual todos han sido participantes, entonces sois ilegítimos, y no hijos. ⁹Además, teníamos a nuestros padres carnales que nos disciplinaban, y les respetábamos. ¿No obedeceremos con mayor razón al Padre de los espíritus, y viviremos? ¹⁰Ellos nos disciplinaban por pocos días como a ellos les parecía, mientras que él nos disciplina para bien, a fin de que participemos de su santidad.

¹¹Al momento, ninguna disciplina parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que han sido ejercitados por medio de ella. ¹²Por tanto, fortaleced las manos debilitadas y las rodillas paralizadas; ¹³y enderezad para vuestros pies los caminos torcidos, para que el cojo no sea desviado, sino más bien, sanado.

Perseverando en la gracia de Dios

¹⁴Procurad la paz con todos, y la santidad sin la cual nadie verá a YHVH.

¹⁵Mirad bien que ninguno deje de alcanzar la gracia de Dios. Que ninguna raíz de amargura brote y cauce estorbo, y que por ella muchos sean contaminados. ¹⁶Que ninguno sea inmoral ni profano como Esaú, que por una sola comida vendió su propia primogenitura. ¹⁷Porque ya sabéis que fue reprobado, a pesar de que después quería heredar la bendición, porque no halló más ocasión de arrepentimiento, aunque la buscó con lágrimas.

¹⁸No os habéis acercado al monte que se podía tocar, al fuego encendido, a las tinieblas, a la profunda oscuridad, a la tempestad, ¹⁹al sonido de la trompeta y al estruendo de las palabras que los que lo oyeron rogaron que no se les hablase más ²⁰porque no podían resistir lo que se mandaba: *Si un animal toca el monte, será apedreado.* ²¹Y tan terrible era aquel espectáculo que Moisés dijo: *“¡Estoy aterrado y temblando!”*

²²Más bien, os habéis acercado al Monte Sión, a la Ciudad del Dios vivo, a la Jerusalem celestial, a la reunión de miríadas de ángeles, ²³a la asamblea de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el juez de todos, a los espíritus de los justos ya hechos perfectos, ²⁴a Yeshúa el mediador del nuevo Pacto y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.

²⁵Mirad que no rechacéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que rechazaron al que advertía en la tierra, mucho menos escaparemos nosotros si nos apartamos del que advierte desde los cielos. ²⁶Su voz estremeció la tierra en aquel entonces, y ahora ha prometido diciendo: *Todavía una vez más estremeceré no sólo la tierra, sino también el cielo.*

²⁷La expresión, “todavía una vez más”, indica con claridad que será removido lo que puede ser sacudido, como las cosas creadas, para que permanezca lo que no puede ser sacudido. ²⁸Así que, habiendo recibido un Reino que no puede ser sacudido, retengamos la gracia, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia. ²⁹Porque nuestro *Dios es fuego consumidor.*

Exhortaciones finales

13 Permanezca el amor fraternal.

²No os olvidéis de la hospitalidad porque por ésta, sin saberlo, algunos hospedaron ángeles.

³Acordaos de los presos, como si estuviéseis en cadenas juntos con ellos; y de los afligidos, puesto que también vosotros estáis en el cuerpo.

⁴Honroso es para todos el matrimonio, y pura su relación conyugal. Pero Dios juzgará a los fornicarios y a los adúlteros.

⁵Sean vuestras costumbres sin amor al dinero, contentos con lo que tenéis ahora. Porque él mismo ha dicho: *Nunca te abandonaré, ni jamás te desampararé.* ⁶De manera que podemos decir con confianza:

*YHVH es mi socorro;
no temeré lo que me haga el hombre.*

⁷Acordaos de vuestros dirigentes que os hablaron la palabra de Dios. Considerando el éxito de su manera de vivir, imitad su fe.

⁸Yeshúa el Mesías es el mismo ayer, hoy y por la eternidad. ⁹No seáis arrastrados por diversas y extrañas doctrinas. Bueno es que el corazón haya sido afirmado en la gracia, no en comidas que nunca aprovecharon a los que se dedican a ellas.

¹⁰Tenemos un altar del cual los que sirven en el tabernáculo no tienen derecho a comer. ¹¹Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre es introducida por el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo como sacrificio por el pecado son quemados fuera del campamento. ¹²Por tanto, también Yeshúa padeció fuera de la puerta de la ciudad para santificar al pueblo por medio de su propia sangre.

¹³Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su afrenta. ¹⁴Porque aquí no tenemos una ciudad permanente, sino que buscamos la que ha de venir. ¹⁵Así que, por medio de él ofrezcamos siempre a Dios sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen su Nombre.

¹⁶No os olvidéis de hacer el bien y de compartir lo que tenéis; porque tales sacrificios agradan a Dios.

¹⁷Obedeced a los que os dirigen y someteos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas como quienes han de dar cuenta. Para que lo hagan con alegría y sin quejarse, pues esto no os sería provechoso.

¹⁸Orad por nosotros, pues confiamos que tenemos buena conciencia y deseamos conducirnos bien en todo. ¹⁹Con mayor insistencia os exhorto que lo hagáis; para que yo os sea restituido pronto.

Saludos personales y despedida

²⁰Y el Dios de paz, que por la sangre del Pacto eterno levantó de entre los muertos a nuestro Señor Yeshúa, el gran Pastor de las ovejas, ²¹os haga aptos en todo lo bueno para hacer su voluntad, haciendo él en nosotros lo que es agradable delante de él por medio de Yeshúa el Mesías, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

²²Os exhorto, hermanos, que recibáis bien esta palabra de exhortación; porque os he escrito brevemente.

²³Sabed que nuestro hermano Timoteo ha sido puesto en libertad. Si él viene pronto, yo iré a veros con él.

²⁴Saludad a todos vuestros dirigentes y a todos los santos.

Os saludan los de Italia.

²⁵La gracia sea con todos vosotros.

EPISTOLA DE JACOB (SANTIAGO)

1 Jacob, siervo de Dios y del Señor Yeshúa el Mesías, a las doce tribus de la dispersión. Saludos.

Fe y sabiduría

²Hermanos míos, tenedlo por sumo gozo cuando os encontréis en diversas pruebas, ³sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. ⁴Pero que la paciencia tenga su obra completa para que seáis completos y cabales, no quedando atrás en nada. ⁵Y si a alguno de vosotros le falta sabiduría, pídala a Dios, quien da a todos con liberalidad y sin reprochar; y le será dada. ⁶Pero pida con fe, no dudando nada. Porque el que duda es semejante a una ola del mar movida por el viento y echada de un lado a otro. ⁷No piense tal hombre que recibirá cosa alguna del Señor. ⁸El hombre de doble ánimo es inestable en todos sus caminos.

Pobreza y riqueza

⁹El hermano de humilde condición, gloriése en su exaltación, ¹⁰pero el rico, en su humillación, porque él pasará como la flor de la hierba. ¹¹Pues se levanta el Sol con su calor y seca la hierba, cuya flor se cae, y su bella apariencia se desvanece. De igual manera también se marchitará el rico en medio de sus negocios.

Tentaciones y dones

¹²Bienaventurado el hombre que persevera bajo la prueba; porque cuando haya sido probado recibirá la corona de vida que Dios ha prometido a los que le aman.

¹³Nadie diga cuando sea tentado: “Soy tentado por Dios.” Porque Dios no es tentado por el mal, y él no tienta a nadie. ¹⁴Pero cada uno es tentado cuando es arrastrado y seducido por su propia pasión. ¹⁵Luego la baja pasión, después de haber concebido, da a luz pecado; y el pecado, una vez llevado a cabo, engendra muerte.

¹⁶Mis amados hermanos, no os engañéis: ¹⁷Todo buen regalo y todo don perfecto proviene de lo alto y desciende del Padre de las luces en quien no hay cambio ni sombra de variación. ¹⁸Por su propia voluntad él nos hizo renacer por la palabra de verdad, para que seamos como primicias de sus criaturas.

Oidores y hacedores de la palabra

¹⁹Sabed, mis amados hermanos: Todo hombre sea pronto para oír, lento para hablar y lento para la ira; ²⁰porque la ira del hombre no lleva a cabo la justicia de Dios. ²¹Por lo tanto, desechando toda la suciedad y la maldad que sobreabunda, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.

²²Pero sed hacedores de la palabra, y no solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. ²³Porque cuando alguno es oidor de la palabra y no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que mira su cara natural en un espejo. ²⁴Se mira a sí mismo y se marcha, y enseguida olvida cómo era. ²⁵Pero el que presta atención a la perfecta ley de la libertad y persevera en ella sin ser oidor olvidadizo sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.

La verdadera religión

²⁶Si alguien parece ser religioso y no refrena su lengua, sino que engaña a su corazón, la religión del tal es vana.

²⁷La religión pura e incontaminada delante de Dios y Padre es ésta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en su aflicción, y guardarse sin mancha del mundo.

Contra la discriminación

2 Hermanos míos, tened la fe de nuestro glorioso Señor Yeshúa el Mesías, sin hacer distinción de personas. ²Porque si en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro y ropa lujosa, y también entra un pobre con vestido sucio, ³y sólo atendéis con respeto al que lleva ropa lujosa y le decís “siéntate tú aquí en buen lugar”; y al pobre le decís: “quédate allí de pie” o “siéntate aquí bajo mi estrado”, ⁴¿no hacéis discriminación entre vosotros y no venís a ser jueces con malos criterios?

⁵Amados hermanos míos, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, ricos en fe y herederos del Reino que ha prometido a los que le aman? ⁶Pero vosotros habéis afrentado al pobre. ¿No os oprimen los ricos y no son ellos los que os arrastran a los tribunales? ⁷¿No blasfeman ellos el buen Nombre que ha sido invocado sobre vosotros? ⁸Si de veras cumplís la ley real conforme a las Escrituras, “*Amarás a tu prójimo como a ti mismo*”, hacéis bien. ⁹Pero si hacéis discriminación de personas, cometéis pecado y sois reprobados por la ley como transgresores. ¹⁰Porque cualquiera que guarda toda la Toráh, pero ofende en un solo punto, se hace culpable de todo. ¹¹Porque el que dijo, “*no cometas adulterio*”, también dijo “*no cometas homicidio*”. Y si no cometes adulterio, pero cometes homicidio, te has hecho transgresor de la Toráh.

¹²Así hablad y así actuad, como quienes están a punto de ser juzgados por la ley de la libertad. ¹³Porque habrá juicio sin misericordia contra aquel que no hace misericordia. Y la misericordia se gloria triunfante sobre el juicio.

Fe y obras

¹⁴Hermanos míos, si alguno dice que tiene fe y no tiene obras, ¿de qué sirve? ¿Puede acaso su fe salvarle? ¹⁵Si un hermano o una hermana están desnudos y les falta la comida diaria, ¹⁶y algunos de vosotros les dice, “¡id en paz, calentaos y sacíaos”, pero no les da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? ¹⁷Así también la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma.

¹⁸Sin embargo, alguno dirá: “Tú tienes fe, y yo tengo obras.” ¡Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras!

¹⁹Tú crees que Dios es uno. Bien haces. También los demonios creen y tiemblan. ²⁰Pero, ¿quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta? ²¹¿No fue justificado por las obras nuestro padre Abraham cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ²²Ves que la fe actuaba juntamente con sus obras. ²³Y se cumplió la Escritura que dice: *Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia*; y fue llamado “amigo de Dios”.

²⁴Veis, pues, que el hombre es justificado por las obras y no sólo por la fe.

²⁵De igual manera, ¿no fue también justificada la prostituta Rajav por las obras cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino? ²⁶Porque tal como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.

El poder y peligro de la lengua

3 Hermanos míos, no os hagáis muchos maestros, sabiendo que recibiremos juicio más riguroso; ²porque todos ofendemos en muchas cosas. Si alguno no ofende en palabra, éste es hombre cabal capaz también de frenar al cuerpo entero.

³Ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y dirigimos también su cuerpo entero.

⁴Considerad también los barcos. Aunque son tan grandes y son llevados por impetuosos vientos, son dirigidos a dondequiera por un timón muy pequeño, según el antojo del que los conduce. ⁵Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas.

¡Mirad cómo un fuego tan pequeño enciende un bosque tan grande! ⁶Y la lengua es un fuego; es un mundo de maldad.

La lengua está puesta entre nuestros miembros, y es la que contamina el cuerpo entero. Prende fuego al curso de nuestra vida, y es inflamada por el infierno. ⁷Pues fieras y aves, reptiles y criaturas marinas de toda clase pueden ser domadas, y han sido domadas por el ser humano. ⁸Pero ningún hombre puede domar su lengua; porque es un mal incontrolable, llena de veneno mortal.

⁹Con ella bendecimos al Señor y Padre, y con ella maldecimos a los hombres que han sido creados a la semejanza de Dios.

¹⁰De la misma boca sale bendición y maldición. ¡No puede ser, hermanos míos, que estas cosas sean así! ¹¹¿Será posible que de un manantial brote agua dulce y amarga por la misma abertura? ¹²Hermanos míos, ¿puede la higuera producir olivas, o la vid higos? Tampoco de una fuente de agua salada brota agua dulce.

La sabiduría de lo alto

¹³¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? ¡Que demuestre por su buena conducta sus obras en la mansedumbre de la sabiduría!

¹⁴Pero si en vuestros corazones tenéis amargos celos y contiendas, no os jactéis ni mintáis contra la verdad. ¹⁵Esta no es la sabiduría que descende de lo alto, sino que es terrenal, animal y diabólica. ¹⁶Porque donde hay celos y contiendas, allí hay desorden y toda práctica perversa.

¹⁷En cambio, la sabiduría que procede de lo alto es primeramente pura; luego es pacífica, tolerante, complaciente, llena de misericordia y de buenos frutos, imparcial y no hipócrita. ¹⁸Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.

Contra la amistad con el mundo

4 ¿De dónde vienen las guerras, y de dónde los pleitos entre vosotros? ¿No surgen precisamente de vuestras mismas pasiones que combaten en vuestros miembros?

²Codiciáis y no tenéis; mataís y ardéis de envidia, pero no podéis obtener. Combatís y hacéis guerra.

No tenéis porque no pedís. ³Pedís, y no recibís; porque pedís mal, para gastarlo en vuestros placeres.

⁴¡Gente adúltera! ¿No sabéis que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Por tanto, cualquiera que quiere ser amigo del mundo se constituye enemigo de Dios. ⁵¿O suponéis que en vano dice la Escritura: El Espíritu que él hizo morar en vosotros nos anhela celosamente? ⁶Pero él da mayor gracia; por eso dice:

*Dios resiste a los soberbios,
pero da gracia a los humildes.*

⁷Someteos, pues, a Dios.

Resistid al diablo, y él huirá de vosotros. ⁸Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Limpiad vuestras manos, pecadores; y purificad vuestros corazones, vosotros de doble ánimo.

⁹Afligíos, lamentad y llorad. Vuestra risa se convierta en llanto, y vuestro gozo en tristeza. ¹⁰Humilláos delante del Señor, y él os exaltará.

Contra el juzgar al hermano

¹¹Hermanos, no habléis mal los unos de los otros. El que habla mal de su hermano o juzga a su hermano habla mal de la ley y juzga a la ley. Y si tú juzgas a la ley, entonces no eres hacedor de la ley, sino juez.

¹²Hay un solo Dador de la Toráh y Juez, quien es poderoso para salvar y destruir. Pero, ¿quién eres tú que juzgas a tu prójimo?

Contra la jactancia

¹³¡Vamos, pues, ahora, los que decís, “hoy o mañana iremos a tal ciudad, estaremos allá un año, y haremos negocios y ganaremos”! ¹⁴Vosotros, los que no sabéis lo que será mañana, ¿qué es vuestra vida? Porque sois un vapor que aparece por un poco de tiempo y luego se desvanece. ¹⁵Más bien deberíais decir: “Si el Señor quiere viviremos y haremos esto o aquello.” ¹⁶Pero ahora os jactáis en vuestra soberbia. Toda jactancia de esta clase es mala. ¹⁷Por tanto, al que sabe hacer lo bueno y no lo hace, eso le es pecado.

Contra los ricos opresores

5 ¡Vamos, pues, ahora, oh ricos! Llorad y aullad por las miserias que vienen sobre vosotros. ²Vuestras riquezas se han podrido, y vuestras ropas están comidas de polilla. ³Vuestro oro y plata están enmohecidos; su moho servirá de testimonio contra vosotros y devorará vuestra carne como fuego. ¡Habéis amontonado tesoros en los últimos días!

⁴Aquí clama el jornal de los obreros que segaron vuestros campos, el que fraudulentamente ha sido retenido por vosotros. Y los clamores de los que segaron han llegado a los oídos de YHVH de los Ejércitos.

⁵Habéis vivido en placeres sobre la tierra y habéis sido disolutos. Habéis engordado vuestro corazón en el día de la matanza. ⁶Habéis condenado y habéis dado muerte al justo. El no os ofrece resistencia.

Oración y perseverancia

⁷Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. El labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardándolo con paciencia hasta que reciba las lluvias tempranas y tardías. ⁸Tened también vosotros paciencia; afirmad vuestros corazones, porque la venida del Señor está cerca.

⁹Hermanos, no murmuréis unos contra otros, para que no seáis condenados. ¡Mirad, el Juez ya está a las puertas!

¹⁰Hermanos, tomad por ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en el nombre del Señor. ¹¹Tenemos por bienaventurados a los que perseveraron. Habéis oído de la perseverancia de Job y habéis visto el propósito final del Señor, que el Señor es muy compasivo y misericordioso.

¹²Pero sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo ni por la tierra, ni por ningún otro juramento. Más bien, sea vuestro sí, sí; y vuestro no, no; para que no caigáis bajo condenación.

¹³¿Está afligido alguno entre vosotros? ¡Que ore! ¿Está alguno alegre? ¡Que cante salmos! ¹⁴¿Está enfermo alguno de vosotros? Que llame a los ancianos de la iglesia y que oren por él ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. ¹⁵Y la oración de fe dará salud al enfermo, y el Señor lo levantará. Y si ha cometido pecados, le serán perdonados. ¹⁶Por tanto, confesaos unos a otros vuestros pecados, y orad unos a otros de manera que seáis sanados. La ferviente oración del justo, obrando eficazmente, puede mucho.

¹⁷Elías era un hombre sujeto a pasiones, igual que nosotros, pero oró con insistencia para que no lloviera, y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses. ¹⁸Y oró de nuevo, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto.

¹⁹Hermanos míos, si alguno entre vosotros es engañado desviándose de la verdad, y otro le hace volver, ²⁰sabed que el que haga volver al pecador del error de su camino salvará su vida de la muerte y cubrirá una multitud de pecados.

PRIMERA EPISTOLA DE PEDRO

1 Pedro, apóstol de Yeshúa el Mesías, a los expatriados de la dispersión en Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, ²elegidos conforme al previo conocimiento de Dios Padre por la santificación del Espíritu, para obedecer a Yeshúa el Mesías y ser rociados con su sangre: Gracia y paz os sean multiplicadas.

La esperanza viva de la salvación

³Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Yeshúa el Mesías, quien según su grande misericordia nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva por medio de la resurrección de Yeshúa el Mesías de entre los muertos; ⁴para una herencia incorruptible, incontaminable e inmarcitable, reservada en los cielos para vosotros ⁵que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para la salvación preparada para ser revelada en el tiempo final.

⁶En esto os alegráis a pesar de que por ahora, si es necesario, estéis afligidos momentáneamente por diversas pruebas, ⁷para que la prueba de vuestra fe —más preciosa que el oro que perece aunque sea probado con fuego— sea hallada digna de alabanza, gloria y honra en la revelación de Yeshúa el Mesías. ⁸A él le amáis sin haberle visto. En él creéis; y aunque no lo veáis ahora, creyendo en él os alegráis con gozo inefable y glorioso, ⁹obteniendo así el fin de vuestra fe, la salvación de vuestras almas.

¹⁰Acerca de esta salvación han inquirido e investigado diligentemente los profetas que profetizaron de la gracia que fue destinada para vosotros. ¹¹Ellos escudriñaban para ver qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu del Mesías que estaba en ellos, quien predijo las aflicciones que habrían de venir al Mesías y las glorias después de ellas. ¹²A ellos les fue revelado que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os han sido anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas que hasta los ángeles anhelan contemplar.

Exhortación a una vida santa

¹³Por eso, con la mente preparada para actuar y siendo sobrios, poned vuestra esperanza completamente en la gracia que os es traída en la revelación de Yeshúa el Mesías. ¹⁴Como hijos obedientes, no os conforméis a las pasiones que antes teníais estando en vuestra ignorancia. ¹⁵Antes bien, así como aquel que os ha llamado es santo, también sed santos vosotros en todo aspecto de vuestra manera de vivir, ¹⁶porque escrito está: *Sed santos, porque yo soy santo.*

¹⁷Y si invocáis como Padre a aquel que juzga según la obra de cada uno sin hacer distinción de personas, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación.

¹⁸Tened presente que habéis sido rescatados de vuestra vana manera de vivir la cual

heredasteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles como oro o plata, ¹⁹sino con la sangre preciosa del Mesías, como de un cordero sin mancha y sin contaminación.

²⁰El, a la verdad, fue destinado desde antes de la fundación del mundo, pero ha sido manifestado en los últimos tiempos por causa de vosotros. ²¹Por medio de él creéis en Dios, quien lo resucitó de entre los muertos y le ha dado gloria; de modo que vuestra fe y esperanza estén en Dios.

Exhortación a ceñirse a Yeshúa

²²Habiendo purificado vuestras almas en obediencia a la verdad para un amor fraternal no fingido, amaos los unos a los otros ardientemente y de corazón puro; ²³pues habéis nacido de nuevo, no de simiente corruptible sino de incorruptible, por medio de la Palabra de Dios que vive y permanece. ²⁴Porque:

*Todo mortal es como la hierba,
y toda su gloria es como la flor de la hierba.
La hierba se seca, y la flor se cae:
²⁵Pero la Palabra de YHVH
permanece para siempre.*

Esta es la palabra del evangelio que os ha sido anunciada.

2 Habiendo pues dejado toda maldad, todo engaño, hipocresía, envidia y toda maledicencia, ²desead como niños recién nacidos la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación; ³puesto que habéis probado que el Señor es bondadoso.

⁴Acercándoos a él, la Piedra Viva —que fue ciertamente rechazada por los hombres, pero delante de Dios es elegida y preciosa—, ⁵también vosotros sed edificadas como piedras vivas en casa espiritual para ser un sacerdocio santo, a fin de ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por medio de Yeshúa el Mesías. ⁶Por esto contiene la Escritura:

*He aquí, yo pongo en Sión
la Piedra del ángulo,
escogida y preciosa.
Y el que cree en él,
jamás será avergonzado.*

⁷De manera que, para vosotros que creéis es de sumo valor; pero para los que no creen:

*La piedra que desecharon los edificadores
ésta fue hecha cabeza del ángulo
⁸y piedra de tropiezo y roca de escándalo*

Aquellos tropiezan, siendo desobedientes a la palabra, pues para eso mismo fueron destinados.

Los discípulos como pueblo de Dios

⁹Pero vosotros sois *linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido, para que anunciéis las virtudes* de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable.

¹⁰Vosotros que en tiempo pasado
no erais pueblo,
pero ahora sois pueblo de Dios;
no habíais alcanzado misericordia,
pero ahora habéis alcanzado misericordia.

¹¹Amados, yo os exhorto como a peregrinos y expatriados que os abstengáis de las pasiones carnales que combaten contra el alma. ¹²Tened una conducta ejemplar ante los gentiles, para que en lo que ellos os calumnian como a malhechores, al ver vuestras buenas obras, glorifiquen a Dios en el día de la visitación.

¹³Estad sujetos a toda institución humana por causa del Señor; ya sea al rey como quien ejerce soberanía, ¹⁴o a los gobernantes como quienes han sido enviados por él para el castigo de los que hacen el mal y para alabanza de los que hacen el bien. ¹⁵Porque esta es la voluntad de Dios: Que haciendo el bien hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos.

¹⁶Actuad como libres, y no como los que hacen de la libertad un pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios.

¹⁷Honrad a todos; amad a los hermanos; temed a Dios; honrad al rey.

El testimonio de la familia de Dios

¹⁸Esclavos, estad sujetos con todo respeto a vuestros amos, no sólo a los que son buenos y comprensivos, sino también a los severos. ¹⁹Porque esto es aceptable: Si alguien soporta aflicción y padece injustamente por tener conciencia de Dios. ²⁰Porque, ¿qué de notable hay si cuando cometéis pecado y sois abofeteados, lo soportáis? Pero si lo soportáis cuando hacéis el bien y sois afligidos, esto sí es aceptable delante de Dios. ²¹Pues para esto fuisteis llamados; porque también el Mesías sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus pisadas.

²²*El no cometió pecado
ni fue hallado engaño en su boca.*

²³Cuando le maldecían, él no respondía con maldición. Cuando padecía, no amenazaba, sino que se encomendaba al que juzga con justicia. ²⁴El mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero a fin de que nosotros, habiendo muerto para los pecados, vivamos para la justicia. Por sus heridas habéis sido sanados. ²⁵Porque erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas.

3 Asimismo vosotras, mujeres estad sujetas a vuestros maridos, para que si algunos no obedecen a la palabra, también sean ganados sin una palabra por medio de la conducta de sus mujeres, ²al observar vuestra reverente y casta manera de vivir.

³Vuestro adorno no sea el exterior, con arreglos ostentosos del cabello y adornos de oro, ni en vestir ropa lujosa; ⁴sino que sea la persona interior del corazón en lo incorruptible de un espíritu tierno y tranquilo. Esto es de gran valor delante de Dios. ⁵Porque así también se adornaban en tiempos antiguos aquellas santas mujeres que esperaban en Dios y estaban sujetas a sus propios maridos. ⁶Así Sarah obedeció a Abraham llamándole señor. Y vosotras habéis venido a ser hijas de ella si hacéis el bien y no tenéis miedo de ninguna amenaza.

⁷Vosotros, maridos, de la misma manera vivid con ellas con comprensión dando honor a la mujer como a vaso más delicado y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no sean estorbadas.

Actitud frente a la persecución

⁸Finalmente, sed todos de un mismo sentir: Compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos y humildes. ⁹No devolváis mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendecid; pues para esto habéis sido llamados, para que heredéis bendición. ¹⁰Porque:

*El que quiere amar la vida y ver días buenos,
refrene su lengua del mal
y sus labios no hablen engaño.
¹¹Apártese del mal y haga el bien;
busque la paz y sígala.
¹²Porque los ojos de YHVH están sobre los justos,
y sus oídos están atentos a sus oraciones.
Pero el rostro de YHVH está
contra aquellos que hacen el mal.*

¹³¿Quién es aquel que os podrá hacer daño, si sois apasionados por el bien? ¹⁴Pero aun si llegáis a padecer por causa de la justicia, sois bienaventurados. Por tanto, no seáis atemorizados por temor de ellos ni seáis turbados. ¹⁵Más bien, santificad en vuestros corazones al Mesías como Señor, y estad siempre listos para responder a todo el que os pida razón de la esperanza que hay en vosotros; pero hacedlo con mansedumbre y reverencia.

¹⁶Tened buena conciencia, para que en lo que hablan mal sean avergonzados los que se burlan de vuestra buena manera de vivir en el Mesías. ¹⁷Porque es mejor que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal. ¹⁸Porque el Mesías también padeció una vez para siempre por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en el espíritu, ¹⁹en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados ²⁰que en otro tiempo fueron desobedientes, cuando en los días de Noé la paciencia de Dios esperaba, mientras se construía el arca. En esa arca fueron salvadas a través del agua pocas personas, a saber, ocho.

²¹El bautismo que corresponde a esta figura, ahora, mediante la resurrección de Yeshúa el Mesías, os salva, no por quitar las impurezas de la carne, sino como apelación de una buena conciencia hacia Dios. ²²Ahora él, habiendo ascendido al cielo, está a la diestra de Dios; y los ángeles, las autoridades y los poderes están sujetos a él.

La vida de acuerdo a la voluntad divina

4 Puesto que el Mesías ha padecido en la carne, armaos también vosotros con la misma actitud. Porque el que ha padecido en la carne ha roto con el pecado, ²para vivir el tiempo que le queda en la carne, no en las pasiones de los hombres sino en la voluntad de Dios. ³Porque ya es suficiente el haber hecho en el tiempo pasado los deseos de los gentiles, habiendo andado en la sensualidad, en bajas pasiones, en borracheras, en orgías, en banquetes y en abominables idolatrías. ⁴A ellos les parece cosa extraña que vosotros ya no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y por eso os ultrajan. ⁵Ellos darán cuenta a quien ha de juzgar a los vivos y a los muertos. ⁶Porque para esto ha sido anunciado el evangelio aun a los muertos, para que sean juzgados en la carne como hombres, pero vivan en espíritu según Dios.

⁷El fin de todas las cosas se ha acercado; sed, pues, prudentes y sobrios en la oración. ⁸Sobre todo, tened entre vosotros un ferviente amor; porque el amor cubre una multitud de pecados.

⁹Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones.

¹⁰Cada uno ponga al servicio de los demás el don que ha recibido, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. ¹¹Si alguien habla, hable conforme a las palabras de Dios. Si alguien presta servicio, sirva conforme al poder que Dios le da, para que en todas las cosas Dios sea glorificado por medio de Yeshúa el Mesías a quien pertenecen la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén.

Glorificando a Dios en el sufrimiento

¹²Amados, no os sorprendáis por el fuego que arde entre vosotros para ponerlos a prueba, como si os aconteciera cosa extraña. ¹³Antes bien, gozaos a medida que participáis de las aflicciones del Mesías, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con regocijo.

¹⁴Cuando sois injuriados en el nombre del Mesías, sois bienaventurados; porque el glorioso espíritu de Dios reposa sobre vosotros.

¹⁵Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón o malhechor, o por entrometerse en asuntos ajenos. ¹⁶Pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence; más bien glorifique a Dios con este nombre. ¹⁷Porque es tiempo que el juicio comience por la familia de Dios. Y si primero comienza por nosotros, ¿cómo será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?

*¹⁸Y si el justo con dificultad se salva,
¿en qué irá a parar el impío y pecador?*

¹⁹Por eso, los que sufren según la voluntad de Dios, que encomienden sus almas al fiel Creador, haciendo el bien.

Exhortación a los pastores y al rebaño

5 A los ancianos entre vosotros les exhorto, yo anciano también con ellos, testigo de los sufrimientos del Mesías y también participante de la gloria que ha de ser revelada: ²Apacentad el rebaño de Dios que está a vuestro cargo, cuidándolo no por la fuerza sino de buena voluntad según Dios; no por ganancias deshonestas, sino de corazón; ³no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cargo, sino como ejemplos para el rebaño. ⁴Y al aparecer el Príncipe de los Pastores, recibiréis la inmarchitable corona de gloria.

⁵Asimismo, vosotros jóvenes, estad sujetos a los ancianos. Y revestíos todos de humildad unos para con otros, porque:

*Dios resiste a los soberbios,
pero da gracia a los humildes.*

⁶Humillados, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte al debido tiempo. ⁷Echad sobre él toda vuestra ansiedad, porque él tiene cuidado de vosotros.

⁸Sed sobrios y velad. Vuestro adversario el diablo, como león rugiente anda alrededor buscando a quien devorar. ⁹Resistid al tal estando firmes en la fe, sabiendo que los mismos sufrimientos se van cumpliendo entre vuestros hermanos en todo el mundo. ¹⁰Y cuando hayáis padecido por un poco de tiempo, el Dios de toda gracia, quien os ha llamado a su eterna gloria en Yeshúa el Mesías, él mismo os restaurará, os afirmará, os fortalecerá y os establecerá. ¹¹A él sea el dominio por los siglos. Amén.

Saludos finales

¹²Os he escrito brevemente por medio de Silas, a quien considero un hermano fiel, para exhortar y testificar que ésta es la verdadera gracia de Dios. Estad firmes en ella.

¹³Os saluda la iglesia que está en Babilonia, elegida juntamente con vosotros. También Marcos, mi hijo.

¹⁴Saludaos unos a otros con un beso de amor.

La paz sea con todos vosotros que estáis en el Mesías.

SEGUNDA EPISTOLA DE PEDRO

1 Simón Pedro, siervo y apóstol de Yeshúa el Mesías; a los que han alcanzado una fe igualmente preciosa como la nuestra por la justicia de nuestro Dios y Salvador Yeshúa el Mesías: ²Gracia a vosotros y paz os sea multiplicada en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Yeshúa.

Las cosas que pertenecen a la vida

³Su divino poder nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad por medio del conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y excelencia. ⁴Mediante ellas nos ha dado preciosas y grandísimas promesas para que por ellas seáis hechos participantes de la naturaleza divina, después de haber huido de la corrupción que hay en el mundo debido a las bajas pasiones. ⁵Y por esto mismo, poniendo todo empeño, añadid a vuestra fe, virtud; a la virtud, conocimiento; ⁶al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, perseverancia; a la perseverancia, devoción; ⁷a la devoción, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor.

⁸Porque cuando estas cosas están en vosotros y abundan, no os dejarán estar ociosos ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Yeshúa el Mesías. ⁹Pues el que no tiene estas cosas es ciego y tiene la vista corta, habiendo olvidado la purificación de sus pecados pasados.

¹⁰Por eso, hermanos, procurad aun con mayor empeño hacer firme vuestro llamamiento y elección; porque haciendo estas cosas no tropezaréis jamás. ¹¹Pues de esta manera os será otorgada amplia entrada en el Reino eterno de nuestro Señor y Salvador Yeshúa el Mesías.

¹²Por eso, siempre habré de traeros estas cosas a la memoria, aunque vosotros las sabéis y estáis afirmados en la verdad que está presente en vosotros. ¹³Pero considero justo estimularos la memoria entre tanto que estoy en esta mi morada. ¹⁴Pues como sé que dentro de poco tengo que dejar mi morada, como me lo ha declarado nuestro Señor Yeshúa el Mesías, ¹⁵también procuraré con empeño que, después de mi partida, vosotros podáis tener memoria de estas cosas en todo momento.

El testimonio de los apóstoles

¹⁶Porque os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Yeshúa el Mesías, no siguiendo fábulas artificiosas, sino porque fuimos testigos oculares de su majestad. ¹⁷Porque al recibir de parte de Dios Padre honra y gloria, desde la grandiosa gloria le fue dirigida una voz: “Este es mi Hijo amado en quien me complazco.”

¹⁸Y nosotros oímos esta voz dirigida desde el cielo cuando estábamos con él en el monte santo.

El testimonio de las Escrituras

¹⁹También tenemos la palabra profética que es aun más firme. Hacéis bien en estar atentos a ella como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro hasta que aclare el día y la Estrella de la Mañana se levante en vuestros corazones.

²⁰Y hay que tener muy en cuenta, antes que nada, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada; ²¹porque jamás fue traída la profecía por voluntad humana; al contrario, los hombres hablaron de parte de Dios siendo inspirados por el Espíritu Santo.

Los falsos profetas y maestros

2 Pero hubo falsos profetas entre el pueblo, como también entre vosotros habrá falsos maestros que introducirán encubiertamente herejías destructivas, llegando aun hasta negar al soberano Señor que los compró, acarreado sobre sí mismos una súbita destrucción. ²Y muchos seguirán tras la sensualidad de ellos, y por causa de ellos será difamado el camino de la verdad. ³Por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Desde hace tiempo su condenación no se tarda y su destrucción no se duerme.

⁴Porque si Dios no dejó sin castigo a los ángeles que pecaron, sino que, habiéndolos arrojado al infierno en prisiones eternas de oscuridad, los entregó a ser reservados para el juicio; ⁵y si tampoco dejó sin castigo al mundo antiguo, pero preservó a Noé, heraldo de justicia, junto con otras siete personas cuando trajo el diluvio sobre el mundo de los impíos; ⁶y si condenó a destrucción a las ciudades de Sodoma y Gomorra reduciéndolas a cenizas y poniéndolas como ejemplo para los que habían de vivir impiamente; ⁷y si rescató al justo Lot, quien era acosado por la conducta sensual de los malvados ⁸—porque este hombre justo habitaba en medio de ellos y afligía de día en día su alma justa por los hechos malvados de ellos—, ⁹entonces el Señor sabe rescatar de la prueba a los piadosos y guardar a los injustos para ser castigados en el día del juicio. ¹⁰¡Y especialmente a aquellos que andan tras las pervertidas pasiones de la carne y desprecian toda autoridad!

Estos atrevidos y arrogantes no temen maldecir a las potestades superiores, ¹¹mientras que los ángeles, que son mayores en fuerza y poder, no pronuncian juicio de maldición contra ellos delante de YHVH. ¹²Pero éstos, maldiciendo lo que no entienden, como animales irracionales que por naturaleza han sido creados para presa y destrucción, también perecerán en su perdición. ¹³Recibirán injusticia como pago de la injusticia, porque consideran delicia el gozar en pleno día de los placeres sensuales. Estos son manchas y suciedad que mientras comen con vosotros se deleitan en sus engaños. ¹⁴Tienen los ojos llenos de adulterio y son insaciables para el pecado. Seducen a las almas inconstantes. Tienen el corazón ejercitado para la avaricia. Son hijos de maldición.

¹⁵Abandonando el camino recto, se extraviaron al seguir el camino de Balaam hijo de Beor, quien amó el pago de la injusticia ¹⁶y fue reprendido por su iniquidad. Una muda bestia de carga, hablando con voz de hombre, frenó la locura del profeta.

¹⁷Son fuentes sin agua y nubes arrastradas por la tempestad. Para ellos se ha guardado la profunda oscuridad de las tinieblas. ¹⁸Porque hablando arrogantes palabras de vanidad, seducen con las pasiones sensuales de la carne a los que a duras penas se habían escapado de los que viven en el error.

¹⁹Les prometen libertad, cuando ellos mismos son esclavos de la corrupción; puesto que cada cual es hecho esclavo de lo que le ha vencido. ²⁰Porque si los que se han escapado de las contaminaciones del mundo por el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Yeshúa el Mesías, se enredan de nuevo en ellas y son vencidos; el último estado les viene a ser peor que el primero. ²¹Pues mejor les habría sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de conocerlo, volver atrás del santo mandamiento que les fue dado.

²²A ellos les ha ocurrido lo del acertado proverbio: *El perro se volvió a su propio vómito*, y la puerca lavada, a revolcarse en el cieno.

A la espera del Día de YHVH

3 Amados, esta es la Segunda Epístola que os escribo. En estas dos Epístolas estimulo con exhortación vuestro limpio entendimiento, ²para que recordéis las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y el mandamiento del Señor y Salvador declarado por vuestros apóstoles.

³Primeramente, sabed que en los últimos días vendrán burladores con sus burlas, quienes procederán según sus bajas pasiones, ⁴y dirán: “¿Dónde está la promesa de su venida? Porque desde el día en que nuestros padres durmieron todas las cosas siguen igual, así como desde el principio de la creación.”

⁵Pues bien, por su propia voluntad pasan por alto esto: Que por la palabra de Dios existían desde los tiempos antiguos, los cielos y la tierra que surgió del agua y fue asentada en medio del agua. ⁶Por eso el mundo de entonces fue destruido, inundado en agua. ⁷Pero por la misma palabra, los cielos y la tierra que ahora existen están reservados para el fuego, guardados hasta el día del juicio y de la destrucción de los hombres impíos.

⁸Pero amados, una cosa no paséis por alto: Que delante de YHVH un día es como mil años y mil años como un día. ⁹El Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; más bien es paciente para con vosotros, porque no quiere que nadie se pierda, sino que todos procedan al arrepentimiento.

¹⁰Pero el día de YHVH vendrá como ladrón. Entonces los cielos pasarán con grande estruendo; los elementos, ardiendo, serán deshechos, y la Tierra y las obras que están en ella serán consumidas.

¹¹Ya que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿qué clase de personas debéis ser vosotros en conducta santa y piadosa, ¹²aguardando y apresurándoos para la venida del día de Dios!

Por causa de este día los cielos, siendo encendidos, serán deshechos; y los elementos al ser abrasados serán fundidos. ¹³Según las promesas de Dios esperamos cielos nuevos y Tierra nueva en los cuales mora la justicia.

¹⁴Por tanto, oh amados, estando a la espera de estas cosas, procurad con empeño ser hallados en paz por él, sin mancha e irrepreensibles. ¹⁵Considerad que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo os ha escrito, según la sabiduría que le ha sido dada. ¹⁶El habla de estas cosas en todas sus epístolas en las

cuales hay algunas cosas difíciles de entender, que los indoctos e inconstantes tuercen, como hacen también con las otras Escrituras, para su propia destrucción”.

Conclusión

¹⁷Así que vosotros, oh amados, sabiendo esto de antemano, guardaos. No sea que siendo desviados por el engaño de los malvados, caigáis de vuestra firmeza. ¹⁸Más bien, creced en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Yeshúa el Mesías. A él sea la gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

PRIMERA EPISTOLA DE JUAN

El Davar de vida

1 Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos tocante al Davar de vida ²—la vida fue manifestada, y la hemos visto; y os testificamos y anunciamos la vida eterna que estaba con el Padre y nos fue manifestada—, ³lo que hemos visto y oído lo anunciamos también a vosotros, para que vosotros también tengáis comunión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Yeshúa el Mesías. ⁴Estas cosas escribimos nosotros para que nuestro gozo sea completo.

Andando en la luz

⁵Y éste es el mensaje que hemos oído de parte de él y os anunciamos: Dios es luz, y en él no hay ningunas tinieblas.

⁶Si decimos que tenemos comunión con él y andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad. ⁷Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Yeshúa nos limpia de todo pecado.

⁸Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. ⁹Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad. ¹⁰Pero si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso; y su palabra no está en nosotros.

2 Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis. Y si alguno peca, abogado tenemos delante del Padre: A Yeshúa el Mesías, el justo.

²El es la expiación por nuestros pecados; y no sólo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.

El mandamiento del amor

³En esto sabemos que nosotros le hemos conocido: En que guardamos sus mandamientos. ⁴El que dice, “yo le conozco”, y no guarda sus mandamientos es mentiroso; y la verdad no está en él. ⁵Pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios ha sido perfeccionado. Por eso sabemos que estamos en él. ⁶El que dice que permanece en él debe andar como él anduvo.

⁷Amados, no os escribo un mandamiento nuevo sino el mandamiento antiguo que teníais desde un principio. El mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído. ⁸Otra vez os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros, porque las tinieblas van pasando y la luz verdadera ya está alumbrando.

⁹El que dice que está en la luz y odia a su hermano, está en tinieblas todavía. ¹⁰El que ama a su hermano permanece en la luz, y en él no hay tropiezo. ¹¹Pero el que odia a su hermano está en tinieblas y anda en tinieblas; y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.

La victoria del que conoce a Dios

¹²Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados han sido perdonados por causa de su Nombre.

¹³Os escribo a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio.

Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno.

Os he escrito a vosotros, niños, porque habéis conocido al Padre.

¹⁴Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio.

Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno.

¹⁵No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él; ¹⁶porque todo lo que hay en el mundo —los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la soberbia de la vida— no proviene del Padre sino del mundo. ¹⁷Y el mundo está pasando, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

Los enemigos del Mesías

¹⁸Hijitos, ya es la última hora; y como oísteis que el Anticristo había de venir, así también ahora han surgido muchos anticristos. Por eso sabemos que es la última hora.

¹⁹Salieron de entre nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubieran sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros. Pero salieron; para que fuera evidente que no todos eran de nosotros.

²⁰Pero vosotros tenéis la unción de parte del Santo y conocéis todas las cosas. ²¹No os escribo porque desconozcáis la verdad, sino porque la conocéis y porque ninguna mentira procede de la verdad. ²²¿Quién es mentiroso, sino el que niega que Yeshúa es el Mesías? Este es el Anticristo: El que niega al Padre y al Hijo. ²³Todo aquel que niega al Hijo tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre

²⁴Permanezca en vosotros lo que habéis oído desde el principio. Si permanece en vosotros lo que habéis oído desde el principio, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre. ²⁵Y ésta es la promesa que él nos ha hecho: La vida eterna.

²⁶Os he escrito esto acerca de los que os engañan. ²⁷Y en cuanto a vosotros, la unción que habéis recibido de él permanece en vosotros y no tenéis necesidad de que alguien os enseñe. Pero, como la misma unción os enseña acerca de todas las cosas, y es verdadera y no falsa, así como os enseñó, permaneced en él.

²⁸Ahora, hijitos, permaneced en él para que, cuando aparezca, tengamos confianza y no nos avergoncemos delante de él en su venida. ²⁹Si sabéis que él es justo, sabed también que todo aquel que hace justicia es nacido de él.

Los hijos de Dios

3 Mirad cuán grande amor nos ha dado el Padre para que seamos llamados hijos de Dios. ¡Y lo somos! Por esto el mundo no nos conoce; porque no le conoció a él.

²Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que seremos. Pero sabemos que cuando él sea manifestado, seremos semejantes a él; porque le veremos tal como él es. ³Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, como él también es puro.

⁴Todo aquel que comete pecado también infringe la Toráh, pues el pecado es infracción de la Toráh. ⁵Y sabéis que él fue manifestado para quitar los pecados y que en él no hay pecado. ⁶Todo aquel que permanece en él no continúa pecando. Todo aquel que sigue pecando no le ha visto ni le ha conocido.

⁷Hijitos, nadie os engañe. El que practica la justicia es justo; como él es justo. ⁸El pecado es del diablo; porque él peca desde el principio. Para esto fue manifestado el Hijo de Dios: Para deshacer las obras del diablo. ⁹Todo aquel que ha nacido de Dios no practica el pecado; porque la simiente de Dios permanece en él, y no puede seguir pecando porque ha nacido de Dios. ¹⁰En esto se revelan los hijos de Dios y los hijos del diablo: Todo aquel que no practica la justicia no es de Dios; ni tampoco el que no ama a su hermano.

El amor fraternal

¹¹Porque éste es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos los unos a los otros. ¹²No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano ¿Y por qué causa lo mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano eran justas.

¹³Y no os maravilléis, hermanos, si el mundo os aborrece. ¹⁴Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte. ¹⁵Todo aquel que odia a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permaneciendo en él.

¹⁶En esto hemos conocido el amor: En que él puso su vida por nosotros. También nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. ¹⁷Pero el que tiene bienes de este mundo y ve que su hermano padece necesidad y le cierra su corazón, ¿cómo morará el amor de Dios en él?

¹⁸Hijitos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y de verdad.

Nuestra confianza delante de Dios

¹⁹En esto sabremos que somos de la verdad y tendremos nuestros corazones confiados delante de él: ²⁰En caso de que nuestro corazón nos reprenda, mayor es Dios que nuestro corazón, y él conoce todas las cosas.

²¹Amados, si nuestro corazón no nos reprende, tenemos confianza delante de Dios; ²²y cualquier cosa que pidamos, la recibiremos de él porque guardamos sus mandamientos y hacemos las cosas que son agradables delante de él. ²³Y éste es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Yeshúa el Mesías y que nos amemos unos a otros como él

nos ha mandado. ²⁴Y el que guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él. Y por esto sabemos que él permanece en nosotros: Por el Espíritu que nos ha dado.

Discerniendo los espíritus

4 Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus, si son de Dios. Porque muchos falsos profetas han salido al mundo. ²En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Yeshúa el Mesías ha venido en carne procede de Dios. ³Y todo espíritu que no confiesa a Yeshúa no procede de Dios. Este es el espíritu del Anticristo, del cual habéis oído que había de venir y que ahora ya está en el mundo.

⁴Hijitos, vosotros sois de Dios y los habéis vencido; porque el que está en vosotros es mayor que el que está en el mundo. ⁵Ellos son del mundo; por eso lo que hablan es del mundo, y el mundo los oye. ⁶Nosotros somos de Dios, y el que conoce a Dios nos oye; y el que no es de Dios no nos oye.

En esto conocemos el Espíritu de verdad y el espíritu de error.

Dios es amor

⁷Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios. Y todo aquel que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios.

⁸El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.

⁹En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros: En que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por él.

¹⁰En esto consiste el amor: No en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo en expiación por nuestros pecados.

¹¹Amados, ya que Dios nos amó así, también nosotros debemos amarnos unos a otros. ¹²Nadie ha visto a Dios jamás. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros.

¹³En esto sabemos que permanecemos en él y él en nosotros: En que nos ha dado de su Espíritu. ¹⁴Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo como Salvador del mundo. ¹⁵El que confiesa que Yeshúa es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. ¹⁶Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros.

Dios es amor. Y el que permanece en el amor, permanece en Dios, y Dios permanece en él. ¹⁷En esto se ha perfeccionado el amor entre nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio: En que como él es, así somos nosotros en este mundo.

¹⁸En el amor no hay temor, pues el perfecto amor echa fuera el temor. Porque el temor conlleva castigo, y el que teme no ha sido perfeccionado en el amor.

¹⁹Nosotros amamos, porque él nos amó primero. ²⁰Si alguien dice, “yo amo a Dios”, y odia a su hermano, es mentiroso. Porque el que no ama a su hermano a quien ha visto, no puede amar a Dios a quien no ha visto. ²¹Y tenemos este mandamiento de parte de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.

5 Todo aquel que cree que Yeshúa es el Mesías es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que es nacido de él. ²En esto sabemos que amamos a

los hijos de Dios; cuando amamos a Dios y guardamos sus mandamientos. ³Pues este es el amor de Dios: Que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son gravosos.

⁴Porque todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Y esta es la victoria que ha vencido al mundo: Nuestra fe.

⁵¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Yeshúa es el Hijo de Dios?

Siendo testigos de Yeshúa el Mesías

⁶Este es Yeshúa el Mesías, el que vino por agua y sangre; no por agua solamente, sino por agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad. ⁷Porque tres son los que dan testimonio: ⁸El Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan en uno.

⁹Si recibimos el testimonio de los hombres, el testimonio de Dios es mayor. Porque este es el testimonio de Dios: Que él ha dado testimonio acerca de su Hijo. ¹⁰El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo. El que no cree a Dios le ha hecho mentiroso; porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo.

¹¹Y este es el testimonio: Que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo. ¹²El que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

Conclusión

¹³Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna. ¹⁴Y esta es la confianza que tenemos delante de él: Que si pedimos algo conforme a su voluntad, él nos oye. ¹⁵Y si sabemos que él nos oye en cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.

¹⁶Si alguno ve que su hermano comete pecado que no es de muerte, pedirá y se le dará vida; digo a los que no pecan de muerte. Hay pecado de muerte acerca del cual no digo que se pida. ¹⁷Toda maldad es pecado; pero hay pecado que no es de muerte.

¹⁸Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios no sigue pecando; más bien, Aquel que fue engendrado de Dios le guarda, y el maligno no le toca. ¹⁹Sabemos que somos de Dios y que el mundo entero está bajo el maligno. ²⁰No obstante, sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero. Y estamos en el Verdadero: En su Hijo Yeshúa el Mesías. El es el verdadero Dios y la vida eterna.

²¹Hijitos, guardaos de los ídolos.

SEGUNDA EPISTOLA DE JUAN

¹El anciano a la Señora Elegida y a sus hijos, a quienes yo amo en verdad —y no sólo yo, sino también todos los que han conocido la verdad— ²a causa de la verdad que permanece en vosotros y que estará con vosotros para siempre: ³La gracia, la misericordia y la paz de parte de Dios Padre y de Yeshúa el Mesías, el Hijo del Padre, estarán con vosotros en verdad y amor.

⁴Me alegré mucho al hallar de entre tus hijos quienes andan en la verdad, conforme al mandamiento que hemos recibido del Padre.

⁵Y ahora, te ruego, señora, no como si te escribiera un nuevo mandamiento, sino el mismo que teníamos desde el principio: Que nos amemos unos a otros. ⁶Y este es el amor: Que andemos según sus mandamientos. Este es el mandamiento en que habéis de andar, como habéis oído desde el principio.

⁷Porque muchos engañadores han salido al mundo, quienes no confiesan que Yeshúa el Mesías ha venido en la carne. Tal persona es el engañador y el anticristo.

⁸Mirad por vosotros mismos para que no perdáis las cosas en que hemos trabajado, sino que recibáis abundante recompensa. ⁹Todo el que se extravía y no permanece en la doctrina del Mesías no tiene a Dios. El que permanece en la doctrina, éste tiene al Padre y también al Hijo.

¹⁰Si alguien va a vosotros y no tiene esta doctrina, no le recibáis en casa, ni le digáis: “¡Bienvenido!” ¹¹Porque el que le da la bienvenida participa de sus malas obras.

¹²Aunque tengo muchas cosas que escribiros, no he querido comunicarlas por medio de papel y tinta. Más bien, espero estar con vosotros y hablar cara a cara, para que nuestro gozo sea completo.

¹³Los hijos de tu hermana elegida te saludan.

TERCERA EPISTOLA DE JUAN

¹El anciano al muy amado Gayo, a quien amo en verdad.

²Amado, mi oración es que seas prosperado en todas las cosas y que tengas salud así como prospera tu alma. ³Pues me gocé mucho cuando venían hermanos y daban testimonio de tu verdad, es decir, de cómo andas en la verdad. ⁴No tengo mayor gozo que el de oír que mis hijos andan en la verdad.

⁵Amado, fielmente procedes en todo lo que haces a favor de los hermanos, y aun más cuando son forasteros. ⁶En presencia de la iglesia ellos han dado testimonio de tu amor. Si los encaminas como es digno de Dios, harás bien; ⁷porque partieron por amor del Nombre, sin tomar nada de los gentiles. ⁸Por tanto, nosotros debemos sostener a los tales, para que seamos colaboradores en la verdad.

⁹He escrito a la iglesia; pero Diótrefes, quien ambiciona ser el primero entre ellos, no nos admite. ¹⁰Por esta causa, si voy allá haré recordar las obras que hace y cómo nos denigra con palabras maliciosas. No satisfecho con esto, él mismo no admite a los hermanos. Además, impide a los que los quieren recibir y los expulsa de la iglesia.

¹¹Amado, no imites lo que es malo, sino lo que es bueno. El que hace lo bueno procede de Dios; pero el que hace lo malo no ha visto a Dios.

¹²Se ha dado testimonio acerca de Demetrio de parte de todos y aun por la misma verdad. También nosotros damos testimonio, y sabéis que nuestro testimonio es veraz.

¹³Tenía muchas cosas que escribirte, pero no quiero hacerlo por medio de tinta y pluma. ¹⁴Más bien, espero verte dentro de poco, y hablaremos cara a cara.

¹⁵La paz sea contigo.

Los amigos te saludan. Saluda tú a los amigos; a cada uno por nombre.

EPISTOLA DE YEHUDA

¹Yehúda, siervo de Yeshúa el Mesías y hermano de Jacob; a los llamados amados en Dios Padre y guardados en Yeshúa el Mesías. ²Misericordia, paz y amor os sean multiplicados.

Condenación de los falsos maestros

³Amados, mientras me esforzaba por escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribir para exhortaros a que contendáis eficazmente por la fe que fue entregada una vez a los santos. ⁴Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los cuales desde antes habían sido destinados para esta condenación. Ellos son hombres impíos, que convierten la gracia de nuestro Dios en libertinaje y niegan al único Soberano y Señor nuestro, Yeshúa el Mesías.

⁵Ahora bien, quiero haceros recordar, ya que todo lo habéis sabido, que YHVH, al librar al pueblo una vez de la tierra de Egipto, después destruyó a los que no creyeron.

⁶También a los ángeles que no guardaron su primer estado, sino que abandonaron su propia morada los ha reservado en tinieblas bajo prisiones eternas para el juicio del gran día.

⁷Asimismo, Sodoma, Gomorra y las ciudades vecinas, que de la misma manera fornicaron y fueron tras vicios contra lo natural, son puestas por ejemplo, sufriendo la pena del fuego eterno.

⁸De la misma manera, también estos soñadores mancillan la carne, rechazan toda autoridad y maldicen a las potestades superiores. ⁹Pero ni aun el arcángel Miguel, cuando contendía disputando con el diablo sobre el cuerpo de Moisés, se atrevió a pronunciar un juicio de maldición contra él, sino que dijo: “YHVH te reprenda.”

¹⁰Pero éstos maldicen lo que no conocen; y en lo que por instinto comprenden, se corrompen como animales irracionales.

¹¹¡Ay de ellos! Porque han seguido el camino de Caín; por recompensa se lanzaron en el error de Balaam, y perecieron en la insurrección de Coré.

¹²Estos que participan en vuestros ágapes son manchas, apacentándose a sí mismos sin temor alguno. Son nubes sin agua llevadas de acá para allá por los vientos. Son árboles marchitos como en otoño, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados. ¹³Son fieras olas del mar que arrojan la espuma de sus propias abominaciones. Son estrellas errantes para las cuales está reservada para siempre la profunda oscuridad de las tinieblas.

¹⁴Acerca de los mismos también profetizó Enoc, séptimo después de Adam, diciendo: “YHVH vino entre sus santos millares ¹⁵para hacer juicio contra todos y declarar convicta a toda persona respecto de todas las duras palabras que los pecadores impíos han hablado contra él.”

¹⁶Estos se quejan de todo, y todo lo critican, andando según sus propios malos deseos. Su boca habla arrogancias, adulando a las personas para sacar provecho.

Amonestaciones y exhortaciones

¹⁷Pero vosotros, amados, acordaos de las palabras que antes han sido dichas por los apóstoles de nuestro Señor Yeshúa el Mesías, ¹⁸porque ellos os decían: “En los últimos tiempos habrá burladores que andarán según sus propias pasiones, como impíos que son.”

¹⁹Estos son los que causan divisiones. Son sensuales y no tienen al Espíritu.

²⁰Pero vosotros, oh amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe y orando en el Espíritu Santo, ²¹conservaos en el amor de Dios, aguardando con esperanza la misericordia de nuestro Señor Yeshúa el Mesías para vida eterna.

²²De algunos que vacilan, tened misericordia. ²³A otros haced salvos, arrebatándolos del fuego; a otros tenedles misericordia, pero con cautela, odiando hasta la ropa contaminada por su carne.

Conclusión y doxología

²⁴Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída y para presentaros irrepreensibles delante de su gloria con grande alegría: ²⁵al único Dios, nuestro Salvador por medio de Yeshúa el Mesías nuestro Señor, sea la gloria, la majestad, el dominio y la autoridad desde antes de toda la eternidad, ahora y por toda la eternidad. Amén.

APOCALIPSIS

Introducción

1 La revelación de Yeshúa el Mesías, que Dios le dio para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto, y que dio a conocer enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, ²quien ha dado testimonio de la palabra de Dios y del testimonio de Yeshúa el Mesías, de todo lo que ha visto.

³Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas escritas en ella, porque el tiempo está cerca.

Cartas a las siete iglesias de Asia

⁴Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia a vosotros y paz de parte del que es, y que era, y que ha de venir, y de parte de los siete Espíritus que están delante de su trono, ⁵y de parte de Yeshúa el Mesías, el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos y el soberano de los reyes de la Tierra.

Al que nos ama y nos libró de nuestros pecados con su sangre, ⁶y nos constituyó en un Reino, sacerdotes para Dios su Padre. A él sea la gloria y el dominio por la eternidad. Amén.

⁷El viene con las nubes, y todo ojo le verá; incluso los que le traspasaron. Todas las tribus de la Tierra harán lamentación por él. ¡Sí, amén!

⁸Yo soy el Alef y el Tav, dice YHVH Dios, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.

La visión del Hijo del Hombre

⁹Yo Juan, vuestro hermano y copartícipe en la tribulación y en el Reino, y en la perseverancia en Yeshúa, estaba en la isla llamada Patmos por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Yeshúa. ¹⁰Yo estaba en el Espíritu en el día de YHVH y oí detrás de mí un gran sonido como de trompeta, ¹¹que decía: “Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias: A Efeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardis, a Filadelfia y a Laodicea.”

¹²Di vuelta para ver la voz que hablaba conmigo. Y habiéndome vuelto vi siete candelabros de oro, ¹³y en medio de los candelabros vi a uno semejante a un hijo de hombre vestido con una vestidura que le llegaba hasta los pies, y tenía el pecho ceñido con un cinto de oro.

¹⁴Su cabeza y sus cabellos eran blancos como la lana blanca, como la nieve, y sus ojos eran como llama de fuego.

¹⁵Sus pies eran semejantes al bronce pulido, ardiente como en un horno.

Su voz era como el estruendo de muchas aguas.

¹⁶Tenía en su mano siete estrellas, y de su boca salía una espada aguda de dos filos. Su rostro era como el Sol cuando resplandece en su fuerza.

¹⁷Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y puso sobre mí su mano derecha, y me dijo: “No temas. Yo soy el primero y el último, ¹⁸el que vive. Estuve muerto, pero he aquí que vivo por la eternidad. Y tengo las llaves de la muerte y del Sheol. ¹⁹Así que escribe las cosas que has visto y las que son, y las que han de ser después de éstas.

²⁰En cuanto al misterio de las siete estrellas que has visto en mi mano derecha, y de los siete candelabros de oro: Las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candelabros son las siete iglesias.

Carta para la iglesia de Efeso

2 “Escribe al ángel de la iglesia en Efeso: El que tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que camina en medio de los siete candelabros de oro, dice estas cosas:

²“Yo conozco tus obras, tu arduo trabajo y tu perseverancia: Que no puedes soportar a los malos; que has puesto a prueba a los que dicen ser apóstoles y no lo son, y que los has hallado mentirosos. ³Además, sé que tienes perseverancia; que has sufrido por causa de mi Nombre, y que no has desfalecido.

⁴“Sin embargo, tengo contra ti que has dejado tu primer amor. ⁵Recuerda, por tanto, de dónde has caído. Arrepiéntete y haz las primeras obras. De lo contrario, yo vendré pronto a ti y quitaré tu candelabro de su lugar; si no te arrepientes.

⁶“Pero tienes esto: Que aborreces los hechos de los nicolaítas, que yo también aborrezco.

⁷“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza le daré de comer del árbol de la vida que está en medio del paraíso de Dios.

Carta para la iglesia en Esmirna

⁸“Escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: El primero y el último, el que estuvo muerto y vivió, dice estas cosas: ⁹Yo conozco tu tribulación y tu pobreza —aunque eres rico—, y la blasfemia de los que dicen ser judíos y no lo son; más bien son sinagoga de Satanás.

¹⁰“No tengas ningún temor de las cosas que has de padecer. El diablo va a echar a algunos de vosotros en la cárcel para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

¹¹“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venza, jamás recibirá daño de la muerte segunda.

Carta para la iglesia en Pérgamo

¹²“Escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: El que tiene la espada aguda de dos filos dice estas cosas: ¹³Yo conozco donde habitas: Donde está el trono de Satanás. Pero retienes mi Nombre y no has negado mi fe, aún en los días de Antipas, mi testigo fiel, quien fue muerto entre vosotros donde mora Satanás.

¹⁴“Sin embargo, tengo unas pocas cosas contra ti: Que tienes allí algunos que se adhieren a la doctrina de Balaam, que enseñó a Balak a poner tropiezo delante de los hijos de Israel, a comer de lo sacrificado a los ídolos y a cometer inmoralidad sexual.

¹⁵“Asimismo, tú también tienes a los que se adhieren a la doctrina de los nicolaítas. ¹⁶Por tanto, arrepíentete, pues de lo contrario vendré pronto a ti, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.

¹⁷“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza le daré de comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita un nombre nuevo escrito que nadie conoce sino el que lo recibe.

Carta para la iglesia en Tiatira

¹⁸“Escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: El Hijo de Dios, que tiene sus ojos como llama de fuego y sus pies semejantes al bronce bruñido, dice estas cosas: ¹⁹Yo conozco tus obras, tu amor, tu fidelidad, tu servicio y tu perseverancia; y que tus últimas obras son mejores que las primeras.

²⁰“Sin embargo, tengo contra ti que toleras a la mujer Jezabel, que dice ser profetisa y enseña y seduce a mis siervos a cometer inmoralidad sexual. ²¹Le he dado tiempo para que se arrepienta, y no quiere arrepentirse de su inmoralidad.

²²“Yo la echo en cama, y a los que con ella adulteran; y en muy grande tribulación, a menos que se arrepientan de las obras de ella. ²³Y a sus hijos mataré con penosa muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriño la mente y el corazón. Y os daré a cada uno de vosotros conforme a vuestras obras.

²⁴“Pero a los demás en Tiatira, a cuantos no tienen esta doctrina, quienes no han conocido las cosas profundas de Satanás —como las llaman—, os digo: No os impongo ninguna carga más. ²⁵Sólo aferraos a lo que tenéis, hasta que yo venga. ²⁶Al que venza y guarde mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, ²⁷—él las guiará con cetro de hierro; como vasija de alfarero son quebradas—, así como yo también he recibido de mi Padre. ²⁸Además, yo le daré la estrella de la mañana.

²⁹“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Carta para la iglesia en Sardis

3 “Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas dice estas cosas: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, pero estás muerto. ²Sé vigilante y refuerza las cosas que quedan y están a punto de morir, porque no he hallado que tus obras hayan sido acabadas delante de Dios. ³Acuérdate, pues,

de lo que has recibido y oído. Guárdalo y arrepiéntete. Si no eres vigilante, vendré como ladrón; nunca sabrás a qué hora vendré a ti.

⁴“Sin embargo, tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestidos y que andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas. ⁵De esta manera, el que venza será vestido con vestidura blanca; y nunca borraré su nombre del libro de la vida. Y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles.

⁶“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Carta para la iglesia en Filadelfia

⁷“Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: El Santo y Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y nadie cierra, y cierra y nadie abre, dice estas cosas: ⁸Yo conozco tus obras. Yo he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque tienes un poco de poder y has guardado mi palabra y no has negado mi Nombre. ⁹Yo te daré algunos de la sinagoga de Satanás, de los que dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten. Yo haré que lleguen y se postren delante de tus pies, y conocerán que yo te he amado. ¹⁰Porque guardaste la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré en la hora de la prueba que ha de venir sobre todo el mundo habitado, para probar a los moradores de la tierra.

¹¹“Yo vengo pronto. Retén lo que tienes para que nadie tome tu corona. ¹²Al que venza, yo le haré columna en el templo de mi Dios, y nunca jamás saldrá fuera. Y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios —la nueva Jerusalem que descende del cielo enviada por mi Dios— y mi nombre nuevo.

¹³“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Carta para la iglesia en Laodicea

¹⁴“Escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: El Amén, el testigo fiel y verdadero, el origen de la creación de Dios, dice estas cosas: ¹⁵Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! ¹⁶Pero, porque eres tibio, y no frío ni caliente, estoy por vomitarte de mi boca.

¹⁷“Ya que tú dices: ‘Soy rico; me he enriquecido y no tengo ninguna necesidad’, y no sabes que tú eres desgraciado, miserable, pobre, ciego y desnudo, ¹⁸yo te aconsejo que de mí compres oro refinado por el fuego para que te hagas rico, y vestiduras blancas para que te vistas y no se descubra la vergüenza de tu desnudez, y colirio para ungir tus ojos para que veas.

¹⁹“Yo reprendo y disciplino a todos los que amo. Sé, pues, celoso y arrepiéntete. ²⁰Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él, y él conmigo. ²¹Al que venza, yo le daré que se siente conmigo en mi trono; así como yo también he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono.

²²“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”

La adoración alrededor del trono

4 Después de esto miré, y vi una puerta abierta en el cielo. La primera voz que oí era como de trompeta que hablaba conmigo diciendo: “¡Sube acá, y te mostraré las cosas que han de acontecer después de éstas!”

²De inmediato estuve en el Espíritu, y vi que un trono estaba puesto en el cielo, y sobre el trono uno sentado. ³Y el que estaba sentado era semejante a una piedra de jaspe y de cornalina, y alrededor del trono había un arco iris semejante al aspecto de la esmeralda.

⁴También alrededor del trono había veinticuatro tronos, y sobre los tronos vi a veinticuatro ancianos sentados, vestidos de vestiduras blancas, con coronas de oro sobre sus cabezas.

⁵Del trono salen relámpagos y truenos y voces. Y delante del trono arden siete antorchas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios. ⁶Y delante del trono hay como un mar de vidrio semejante al cristal.

Junto al trono, y alrededor del mismo hay cuatro seres vivientes llenos de ojos por delante y por detrás.

⁷El primer ser viviente es semejante a un león, y el segundo ser viviente a un becerro, y el tercer ser viviente tiene cara de hombre, y el cuarto ser viviente es semejante a un águila volando.

⁸Y cada uno de los cuatro seres vivientes tiene seis alas, y alrededor y por dentro están llenos de ojos. Ni de día ni de noche cesan de decir:

¡Santo, Santo, Santo
Es el Señor Dios Todopoderoso,
que era, y que es y que ha de venir!

⁹Y cada vez que los seres vivientes dan gloria, honra y alabanza al que está sentado en el trono y que vive por los siglos de los siglos, ¹⁰los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por la eternidad, y echan sus coronas delante del trono, diciendo:

¹¹Digno eres tú, oh Señor Dios nuestro,
de recibir la gloria, la honra y el poder:
porque tú has creado todas las cosas,
y por tu voluntad tienen ser
y fueron creadas.

El Cordero abre el libro

5 Vi en la mano derecha del que estaba sentado sobre el trono un libro escrito por dentro y por fuera, y sellado con siete sellos. ²También vi a un ángel poderoso que proclamaba a gran voz: “¿Quién es digno de abrir el libro y de desatar sus sellos?”. ³Pero ninguno, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni siquiera mirarlo.

⁴Yo lloraba mucho porque ninguno fue hallado digno de abrir el libro, ni siquiera de mirarlo. ⁵Y uno de los ancianos me dijo: “No llores. El León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido para abrir el libro y sus siete sellos.”

⁶Y en medio del trono y de los cuatro seres vivientes y de los ancianos vi un Cordero de pie, como inmolado. Tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados a toda la tierra. ⁷El fue y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.

⁸Cuando tomó el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero. Cada uno tenía un arpa y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos. ⁹Ellos entonaban un cántico, diciendo:

¡Digno eres de tomar el libro
y de abrir sus sellos!
Porque tú fuiste inmolado
y con tu sangre has redimido
para Dios gente de toda tribu,
lengua, pueblo y nación.

¹¹Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono y de los seres vivientes y de los ancianos. El número de ellos era miríadas y millares de millares. ¹²Y decían a gran voz:

Digno es el Cordero que fue inmolado
De recibir el poder, las riquezas, la sabiduría,
la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza.

¹³Y oí a toda criatura que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra y en el mar, y a todas las cosas que hay en ellos, diciendo:

Al que está sentado en el trono y al Cordero
sean la bendición y la honra
y la gloria y el poder por la eternidad.

¹⁴Los cuatro seres vivientes decían: “¡Amén!” Y los veinticuatro ancianos se postraron y adoraron.

El Cordero abre los siete sellos

6 Y miré cuando el Cordero abrió el primero de los siete sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes que decía con voz de trueno: “¡Ven!” ²Y miré, y vi un caballo blanco. El que estaba montado sobre él tenía un arco, y le fue dada una corona; y salió venciendo para vencer.

³Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente que decía: “¡Ven!” ⁴Y salió otro caballo, rojo. Al que estaba montado sobre él le fue dado poder para quitar la paz de la tierra y para que se matasen unos a otros. Y le fue dada una gran espada.

⁵Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente que decía: “¡Ven!” Y miré, y vi un caballo negro; y el que estaba montado sobre él tenía una balanza en su mano. ⁶Y oí como una voz en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: “¡Una medida de trigo por un denario, y tres medidas de cebada por un denario! Y no hagas ningún daño al vino y al aceite.”

⁷Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente que decía: “¡Ven!” ⁸Y miré, y vi un caballo pálido; y el que estaba montado sobre él se llamaba Muerte; y el Sheol le seguía muy de cerca. A ellos les fue dado el poder sobre la cuarta parte de la Tierra, para matar con espada, y con hambre, y con pestilencia, y por las fieras del campo.

⁹Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos a causa de la palabra de Dios y del testimonio que ellos tenían. ¹⁰Y clamaban a gran voz, diciendo: “¿Hasta cuándo, oh soberano Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre sobre los que moran en la Tierra?” ¹¹Y a cada uno de ellos le fue dado un vestido blanco; y se les dijo que descansaran todavía un poco de tiempo, hasta que se completase el número de sus consiervos y de sus hermanos que también debían ser muertos como ellos.

¹²Y miré cuando abrió el sexto sello, y se produjo un gran terremoto. El Sol se puso negro como tela de cilicio; la Luna entera se puso como sangre; ¹³y las estrellas del cielo cayeron sobre la Tierra, como una higuera arroja sus higos tardíos cuando es sacudida por un fuerte viento.

¹⁴El cielo fue apartado como un pergamino enrollado, y toda montaña e isla fueron removidas de sus lugares.

¹⁵Los reyes de la Tierra, los grandes, los comandantes, los ricos, los poderosos, todo esclavo y todo libre se escondieron en las cuevas y entre las peñas de las montañas, ¹⁶y decían a las montañas y a las peñas: “Caed sobre nosotros y escondednos del rostro del que está sentado sobre el trono y de la ira del Cordero. ¹⁷Porque ha llegado el gran día de su ira, ¡y quién podrá permanecer de pie!”

Los 144.000 sellados de Israel

7 Después de esto vi a cuatro ángeles que estaban de pie sobre los cuatro puntos cardinales de la Tierra, y que detenían los cuatro vientos de la Tierra para que no soplase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol.

²Y vi que otro ángel, subiendo del oriente, tenía el sello del Dios vivo. Y llamó a gran voz a los cuatro ángeles a quienes les fue dado hacer daño a la tierra y al mar, ³diciendo. “¡No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que marquemos con un sello la frente de los siervos de nuestro Dios!”

⁴Escuché el número de los sellados: 144.000 sellados de todas las tribus de los hijos de Israel.

⁵Los sellados:

De la tribu de Judá, 12.000

De la tribu de Rubén, 12.000

De la tribu de Gad, 12.000

⁶De la tribu de Asher, 12.000

De la tribu de Naftalí, 12.000

De la tribu de Manasés, 12.000

⁷De la tribu de Shimón, 12.000

De la tribu de Leví, 12.000

De la tribu de Isacar, 12.000

⁸De la tribu de Zabulón, 12.000

De la tribu de José, 12.000

De la tribu de Benjamín, 12.000

La multitud de los redimidos

⁹Después de esto miré, y vi una gran multitud de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas, y nadie podía contar su número. Estaban de pie delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y llevando palmas en sus manos.

¹⁰Aclamaban a gran voz diciendo:

¡La salvación pertenece a nuestro Dios
que está sentado sobre el trono,
y al Cordero!

¹¹Todos los ángeles que estaban de pie alrededor del trono y de los ancianos, y de los cuatro seres vivientes, se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios diciendo:

¹²¡Amén!
La bendición, la gloria, la sabiduría,
la acción de gracias, la honra, el poder
y la fortaleza sean a nuestro Dios
por la eternidad, ¡Amén!

¹³Uno de los ancianos me habló diciendo:

—Estos que están vestidos con vestiduras blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?

¹⁴Y yo le dije:

—Señor mío, tú lo sabes.

Y él me dijo:

—Estos son los que vienen de la gran tribulación. Ellos han lavado sus vestidos y los han emblanquecido en la sangre del Cordero. ¹⁵Por esto están delante del trono de Dios y le rinden culto de día y de noche en su templo. El que está sentado en el trono extenderá su tienda sobre ellos. ¹⁶No tendrán más hambre, ni tendrán más sed, ni caerá sobre ellos el Sol ni ningún otro calor; ¹⁷porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará y los guiará a fuentes de agua viva, y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.

El séptimo sello

8 Cuando él abrió el séptimo sello se hizo silencio en el cielo como por media hora. ²Y vi a los siete ángeles que estaban delante de Dios, y les fueron dadas siete trompetas. ³Y otro ángel vino y se puso de pie delante del altar. El tenía un incensario de oro, y le fue dado mucho incienso para que lo añadiese a las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono.

⁴Y el humo del incienso con las oraciones de los santos subió de la mano del ángel en la presencia de Dios. ⁵Y el ángel tomó el incensario, lo llenó con fuego del altar y lo arrojó sobre la Tierra. Y se produjeron truenos, estruendos, relámpagos y un terremoto.

Las siete trompetas

⁶Los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas.

⁷El primero tocó la trompeta. Y se produjo granizo y fuego mezclados con sangre, y fueron arrojados sobre la Tierra. Y la tercera parte de la Tierra fue quemada, y la tercera parte de los árboles fue quemada, y toda la hierba verde fue quemada.

⁸El segundo ángel tocó la trompeta. Y algo como un gran monte ardiendo con fuego fue lanzado al mar. Y la tercera parte del mar se convirtió en sangre; ⁹y murió la tercera parte de las criaturas vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de los barcos fue destruida.

¹⁰El tercer ángel tocó la trompeta. Y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha; y cayó sobre la tercera parte de los ríos y sobre las fuentes de agua. ¹¹El nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajeno, y muchos hombres murieron a causa de las aguas, porque fueron hechas amargas.

¹²El cuarto ángel tocó la trompeta. Y fue herida la tercera parte del Sol, la tercera parte de la Luna y la tercera parte de las estrellas, de modo que se oscureció la tercera parte de ellos y no alumbró el día durante una tercera parte, y también la noche de la misma manera.

¹³Miré y oí volar un águila por en medio del cielo, diciendo a gran voz: “¡Ay, ay, ay de los que habitan en la Tierra por razón de los demás toques de trompeta que los tres ángeles aún han de tocar!”

9 El quinto ángel tocó la trompeta. Y vi que una estrella cayó del cielo a la Tierra, y le fue dada la llave del pozo del abismo. ²Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como el humo de un gran horno. Y fue oscurecido el Sol y también el aire por el humo del pozo. ³Y del humo salieron langostas sobre la tierra, y les fue dado poder como el poder que tienen los escorpiones de la tierra. ⁴Y se les dijo que no hicieran daño a la hierba de la tierra ni a ninguna cosa verde, ni a ningún árbol, sino sólo a los hombres que no tienen el sello de Dios en sus frentes. ⁵Se les mandó que no los matasen, sino que fuesen atormentados por cinco meses. Su tormento era como el tormento del escorpión cuando pica al hombre.

⁶En aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero de ninguna manera la hallarán. Anhelen morir, y la muerte huirá de ellos.

⁷El aspecto de las langostas era semejante a caballos equipados para la guerra. Sobre sus cabezas tenían como coronas semejantes al oro, y sus caras eran como caras de

hombres. ⁸Tenían cabello como cabello de mujeres, y sus dientes eran como dientes de leones. ⁹Tenían corazas como corazas de hierro. El estruendo de sus alas era como el ruido de carros que con muchos caballos corren a la batalla. ¹⁰Tienen colas semejantes a las de los escorpiones, y aguijones. Y en sus colas reside su poder para hacer daño a los hombres durante cinco meses.

¹¹Tienen sobre sí un rey, el ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego tiene por nombre, Apolión.

¹²El primer “ay” ha pasado. Y vienen aun dos ayes después de esto.

¹³El sexto ángel tocó la trompeta. Y oí una voz que salía de los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de ellos, ¹⁴diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: “Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Eufrates.”

¹⁵Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, para que matasen a la tercera parte de los hombres. ¹⁶El número de los soldados de a caballo era como doscientos millones; yo escuché el número de ellos.

¹⁷De esta manera vi en la visión los caballos y a los que cabalgaban en ellos, que tenían corazas color de fuego, de jacinto y de azufre. Las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones, y de sus bocas salía humo, fuego y azufre.

¹⁸La tercera parte de los hombres fueron muertos por estas tres plagas: Por el fuego, el humo y el azufre que salían de la boca de ellos. ¹⁹Pues el poder de los caballos está en sus bocas y en sus colas. Porque sus colas son semejantes a serpientes, y tienen cabezas con las cuales hieren.

²⁰Los demás hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, para dejar de adorar a los demonios e imágenes de oro, plata, bronce, piedra, madera, las cuales no pueden ver, ni oír ni caminar. ²¹Tampoco se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su inmoralidad sexual, ni de sus robos.

El ángel y el librito

10 Vi a otro ángel poderoso que descendía del cielo envuelto en una nube, y el arco iris estaba sobre su cabeza. Su rostro era como el Sol, y sus piernas como columnas de fuego. ²Y tenía en su mano un librito abierto. El puso su pie derecho sobre el mar y su pie izquierdo sobre la tierra, ³y gritó a gran voz, como cuando ruge el león. Cuando gritó los siete truenos emitieron sus voces. ⁴Cuando los siete truenos hablaron, yo estaba por escribir, pero escuché una voz del cielo que decía: “Sella las cosas que los siete truenos hablaron; no las escribas.”

⁵Y el ángel que vi de pie sobre el mar y sobre la tierra levantó su mano derecha al cielo ⁶y juró por el que vive para siempre jamás, quien creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él: “Ya no hay más tiempo, ⁷sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él esté por tocar la trompeta, también será consumado el misterio de Dios, como él lo anunció a sus siervos los profetas.”

⁸Y la voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, diciendo: “Vé, toma el librito abierto de la mano del ángel que está de pie sobre el mar y sobre la tierra.”

⁹Fui al ángel y le dije que me diera el librito. Y me dijo: “Toma y trágalo; hará amargar tu estómago, pero en tu boca será dulce como la miel.”

¹⁰Yo tomé el librito de la mano del ángel y lo tragué. Y en mi boca era dulce como la miel, pero cuando lo tragué mi estómago se hizo amargo. ¹¹Y me dijeron: “Te es necesario profetizar otra vez a muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.”

Los dos testigos y la Bestia

11 Entonces me fue dada una caña, semejante a una vara de medir, y se me dijo: “Levántate y mide el templo de Dios y el altar, y a los que en él adoran, ²Y deja aparte el atrio exterior del templo. No lo midas, porque ha sido dado a los gentiles, y ellos pisotearán la ciudad santa por cuarenta y dos meses.

³Yo mandaré a mis dos testigos, y ellos profetizarán por 1.260 días, vestidos con tela de costal. ⁴Ellos son los dos olivos y los dos candelabros que están delante del Dios de la tierra. ⁵Si alguien les quiere hacer daño, sale fuego de la boca de ellos y devora a sus enemigos. Cuando alguien les quiera hacer daño, tiene que morir de esta manera.

⁶Ellos tienen poder para cerrar el cielo de modo que no caiga lluvia durante los días de su profecía. Y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre y para golpear la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran.

⁷Cuando hayan concluido su testimonio, la Bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, los vencerá y los matará. ⁸Y sus cadáveres estarán en la plaza de la gran ciudad que simbólicamente es llamada Sodoma y Egipto, donde también fue crucificado el Señor de ellos. ⁹Y por tres días y medio la gente de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres y no permitirán que sean puestos en sepulcros. ¹⁰Y los habitantes de la tierra se gozarán por ello y se alegrarán. Y se enviarán regalos unos a otros, porque estos dos profetas habían sido un tormento para los habitantes de la tierra.

¹¹Después de los tres días y medio el aliento de vida enviado por Dios entró en ellos, y se levantaron sobre sus pies. Y un gran temor cayó sobre los que los veían. ¹²Y oyeron una gran voz del cielo que les decía: “¡Subid acá!” Y subieron al cielo en la nube, y sus enemigos los vieron.

¹³En aquella hora se produjo un gran terremoto y cayó la décima parte de la ciudad. Murieron por el terremoto 7.000 hombres, y los demás estaban aterrorizados y dieron gloria al Dios del cielo.

¹⁴Ha pasado el segundo Ay, y el tercer Ay viene pronto.

Séptima trompeta

¹⁵El séptimo ángel tocó la trompeta. Y en el cielo se oyeron grandes voces que decían:

Los reinos del mundo han venido a ser
de nuestro Señor y de su Ungido.
El reinará por la eternidad.

¹⁶Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados en sus tronos delante de Dios se postraron sobre sus rostros y adoraron a Dios ¹⁷diciendo:

Te damos gracias,
Señor Dios todopoderoso,
que eres y que eras,
porque has asumido tu gran poder y reinas.
¹⁸Las naciones se enfurecieron,
pero ha venido tu ira
y el tiempo de juzgar a los muertos
y de dar su galardón
a tus siervos los profetas y a los santos,
y a los que temen tu Nombre,
tanto a los pequeños como a los grandes,
y de destruir a los que destruyen la Tierra.

¹⁹Y fue abierto el templo de Dios que está en el cielo, y se hizo visible el arca de su Pacto en su templo. Entonces estallaron relámpagos, voces, truenos, un terremoto y una fuerte granizada.

La Mujer y el Dragón

12 Apareció en el cielo una gran señal: Una Mujer vestida del Sol y con la Luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona con doce estrellas. ²Y estando en cinta gritaba con dolores de parto y sufría angustia por dar a luz.

³Y apareció otra señal en el cielo: Un gran Dragón rojo que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas tenía siete diademas. ⁴Su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la Tierra.

El Dragón se puso de pie delante de la Mujer que estaba por dar a luz, a fin de devorar a su hijo en cuanto le hubiera dado a luz. ⁵Ella dio a luz un hijo varón que ha de guiar a todas las naciones con cetro de hierro. Y su hijo fue arrebatado ante Dios y su trono. ⁶Y la Mujer huyó al desierto, donde tenía un lugar que Dios había preparado para ser alimentada allí durante 1.260 días.

⁷Entonces estalló una guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles pelearon contra el Dragón. Y el Dragón y sus ángeles pelearon, ⁸pero no prevalecieron ni fue hallado más el lugar de ellos en el cielo. ⁹Y fue arrojado el gran Dragón, la Serpiente Antigua que se llama diablo y Satanás, el cual engaña a todo el mundo. Fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados junto con él.

¹⁰Oí una gran voz en el cielo que decía: “¡Ahora ha llegado la victoria, y el poder y el reino de nuestro Dios y la autoridad de su Mesías! Porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche delante de nuestro Dios. ¹¹Y ellos lo han vencido por causa de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, porque no amaron sus vidas hasta la muerte. ¹²Por eso, alegraos oh cielos, y los que habitáis en ellos. ¡Ay de la tierra y del mar! Porque el Diablo ha descendido a vosotros y tiene grande ira, sabiendo que le queda poco tiempo.”

¹³Y cuando el Dragón vio que había sido arrojado a la Tierra, persiguió a la Mujer que había dado a luz al hijo varón. ¹⁴Pero le fueron dadas a la Mujer dos alas de gran águila, para volar de la presencia de la Serpiente, al desierto, a su lugar donde recibe alimento por un tiempo, y tiempos y la mitad de un tiempo.

¹⁵Tras la Mujer, la Serpiente echó de su boca agua como un río para que ella fuese arrastrada por el torrente. ¹⁶Pero la tierra ayudó a la Mujer. Y la tierra abrió su boca y tragó por completo el río que el Dragón había echado de su boca.

¹⁷Entonces el Dragón se enfureció contra la Mujer, y se fue para hacer guerra contra los demás descendientes de ella, quienes guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Yeshúa el Mesías. ¹⁸Y él se puso de pie sobre la arena del mar.

La Bestia que sube del mar

13 Y vi que subía del mar una Bestia que tenía diez cuernos y siete cabezas. Sobre sus cuernos tenía diez diademas, y sobre sus cabezas había un nombre de blasfemia.

²La Bestia que vi era semejante a un leopardo; sus pies eran como de oso, y su boca como la boca de león. Y el Dragón le dio su poder y su trono y grande autoridad.

³Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal se había sanado.

Y toda la Tierra se maravilló en pos de la Bestia, ⁴y adoraron al Dragón porque le había dado autoridad a la Bestia, y adoraron a la Bestia, diciendo: “¿Quién es semejante a la Bestia, y quién puede combatir contra ella?”

⁵Y a la Bestia le fue dada una boca que hablara insolencias y blasfemias, y le fue dada autoridad para actuar por cuarenta y dos meses. ⁶Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar contra su Nombre y contra su tabernáculo, es decir, contra los que tienen morada en el cielo. ⁷Y le fue permitido hacer guerra contra los santos y vencerlos. También le fue dado poder sobre toda raza y pueblo y lengua y nación. ⁸Y le adorarán todos los habitantes de la Tierra, cuyos nombres no están inscritos en el Libro de la Vida del Cordero, quien fue inmolado desde la fundación del mundo. ⁹Si alguno tiene oído, oiga:

¹⁰Si alguien lleva en cautividad,
es llevado en cautividad;
si alguien mata a espada,
tiene que ser muerto a espada.

¡Aquí está la perseverancia y la fe de los santos!

La Bestia que sube de la tierra

¹¹Y vi otra Bestia que subía de la tierra. Y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, y hablaba como un dragón. ¹²Y ejerce toda la autoridad de la primera Bestia en presencia de ella, y hace que la Tierra y sus habitantes adoren a la primera Bestia cuya herida mortal fue sanada.

¹³Y hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres.

¹⁴Y engaña a los habitantes de la Tierra a causa de las señales que se le concedió hacer en presencia de la Bestia, mandándoles a los habitantes de la Tierra hacer una imagen en honor de la Bestia que tiene la herida de espada y que revivió.

¹⁵También le fue permitido dar aliento a la imagen de la Bestia, para que la imagen de la Bestia hablase e hiciese que fueran muertos todos los que no adoraran a la imagen de la Bestia. ¹⁶Y ella hace que a todos, a pequeños y a grandes, a ricos y a pobres, a libres y a esclavos, se les ponga una marca en la mano derecha o en la frente, ¹⁷y que nadie pueda comprar ni vender, sino el que tenga la marca, es decir, el nombre de la Bestia o el número de su nombre.

¹⁸Aquí hay sabiduría: El que tiene inteligencia calcule el número de la Bestia, porque es el número de un hombre, y su número es 666.

El Cordero y los 144.000 sellados

14 Y miré, y vi el Cordero de pie sobre el Monte Sión, y con él estaban los 144.000 que tenían su nombre y el Nombre de su Padre escritos en sus frentes.

²Escuché una voz del cielo como estruendo de muchas aguas y como el sonido de un gran trueno. Y el sonido que escuché era como de arpistas que tocan sus arpas. ³Ellos cantan un himno nuevo delante del trono y en presencia de los cuatro seres vivientes y de los ancianos. Nadie podía aprender el himno, sino sólo los 144.000 quienes han sido redimidos de la Tierra. ⁴Estos son los que nunca se mancharon con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que vaya. Estos fueron redimidos de entre los hombres, primicias para Dios y para el Cordero. ⁵Y en sus bocas no se halló engaño; son sin mancha.

⁶Vi a otro ángel que volaba en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los que habitan en la Tierra: A toda nación, tribu, lengua y pueblo. ⁷El decía a gran voz:

“¡Temed a Dios y dadle gloria,
porque ha llegado la hora de su juicio!
Adorad al que hizo los cielos,
la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.”

⁸Y siguió otro ángel, un segundo, diciendo:

¡Ha caído, ha caído Babilonia la grande!
Todas las naciones habían bebido del vino
de la furia de su inmoralidad.

⁹Y siguió otro ángel, un tercero, diciendo a gran voz:

¡Si alguno adora a la Bestia y a su imagen,
y recibe su marca en la frente o en la mano,
¹⁰él también beberá del vino del furor de Dios
que ha sido vertido puro en la copa de su ira,
y será atormentado con fuego y azufre
delante de los santos ángeles y del Cordero!

¹¹El humo del tormento de ellos sube para siempre jamás. Y no tienen descanso ni de día ni de noche los que adoran a la Bestia y a su imagen, ni cualquiera que recibe la marca de su nombre. ¹²¡Aquí está la perseverancia de los santos, quienes guardan los mandamientos de Dios y la fe de Yeshúa!

¹³Y oí una voz del cielo que decía: “Escribe: Bienaventurados los muertos que de aquí en adelante mueren en el Señor!” “Sí”, dice el Espíritu, “para que descansen de sus arduos trabajos; pues sus obras les seguirán.”

La siega para juicio

¹⁴Y miré, y vi una nube blanca, y sobre la nube estaba sentado uno semejante al Hijo del Hombre. El tenía en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz afilada.

¹⁵Y otro ángel salió del templo, gritando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: “¡Mete tu hoz y siega! Porque ha llegado la hora de segar, porque la mies de la tierra está madura!”

¹⁶Y el que estaba sentado sobre la nube lanzó su hoz sobre la Tierra, y la Tierra fue segada.

¹⁷Luego salió otro ángel del templo que estaba en el cielo, llevando él también una hoz afilada. ¹⁸Y salió del altar otro ángel que tenía poder sobre el fuego. Y llamó a gran voz al que tenía la hoz afilada, diciendo: “¡Mete tu hoz afilada y vendimia los racimos de la viña de la Tierra, porque las uvas están maduras!”

¹⁹Entonces el ángel lanzó su hoz afilada a la Tierra, y vendimió la viña de la Tierra. Echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios, ²⁰y el lagar fue pisado fuera de la ciudad, y salió sangre del lagar hasta la altura de los frenos de los caballos, a lo largo de 1.600 estadios.

El coro de los victoriosos

15 Vi otra señal en el cielo, grande y admirable: Siete ángeles que tenían las siete últimas plagas, con las cuales es consumada la ira de Dios.

²Vi algo como un mar de vidrio mezclado con fuego, y a los vencedores sobre la Bestia y su imagen y el número de su nombre. Estaban de pie sobre el mar de vidrio, teniendo las arpas de Dios. ³Y cantaban el cántico de Moisés, el siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo:

¡Grandes y maravillosas son tus obras,
 Señor Dios Todopoderoso.
 Justos y verdaderos son tus caminos,
 Rey de las naciones!
⁴Oh Señor, ¿quién no temerá
 y glorificará tu Nombre?
 Porque sólo tú eres santo,
 todas las naciones vendrán
 y adorarán delante de ti;
 porque tus juicios han sido manifiestos.

Los siete ángeles y las siete plagas

⁵Después de esto miré, y el santuario del tabernáculo del testimonio fue abierto en el cielo. ⁶Y del santuario salieron los siete ángeles que tenían las siete plagas. Estaban vestidos de lino limpio y resplandeciente, ceñidos alrededor del pecho con cintos de oro. ⁷Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro llenas de la ira de Dios quien vive por la eternidad.

⁸El templo se llenó de humo por la gloria de Dios y por su poder, y nadie podía entrar en el templo hasta que fuesen consumadas las siete plagas de los siete ángeles.

Las copas de la ira de Dios

16 Entonces oí una gran voz que desde el templo decía a los siete ángeles: “Id y derramad las siete copas de la ira de Dios sobre la Tierra.”

²Fue el primer ángel y derramó su copa sobre la Tierra. Y se produjo una llaga dolorosa y maligna sobre los hombres que tenían la marca de la Bestia y los que adoraban su imagen.

³El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y se convirtió en sangre como de muerto. Y murió todo ser viviente que había en el mar.

⁴El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre. ⁵Y oí al ángel de las aguas que decía: “Justo eres tú, que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas. ⁶Porque ellos derramaron la sangre de los santos y de los profetas. Tú también les has dado a beber sangre, pues se lo merecen.” ⁷Y oí al altar decir: “Ciertamente, oh YHVH Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos.”

⁸El cuarto ángel derramó su copa sobre el Sol, y le fue dado quemar a los hombres con fuego. ⁹Los hombres fueron quemados con el intenso calor y blasfemaron el Nombre del Dios que tiene autoridad sobre estas plagas, pero no se arrepintieron para darle gloria.

¹⁰El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la Bestia, y su reino fue convertido en tinieblas. Se mordían las lenguas de dolor ¹¹y blasfemaron al Dios del cielo por sus dolores y sus llagas, pero no se arrepintieron de sus obras.

¹²El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Eufrates, y sus aguas se secaron para que fuese preparado el camino de los reyes del Oriente. ¹³Y vi salir de la boca del

Dragón, de la boca de la Bestia y de la boca del Falso Profeta, tres espíritus inmundos semejantes a ranas. ¹⁴Pues son espíritus de demonios que hacen señales, los cuales salen a los reyes de todo el mundo habitado para congregarlos para la batalla del gran día del Dios Todopoderoso.

¹⁵“Yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus vestidos para no andar desnudo y vean su vergüenza.”

¹⁶Y los congregó en el lugar que se llama en hebreo, Har Meguidón.

¹⁷El séptimo ángel derramó su copa por el aire, y salió una gran voz del santuario desde el trono, que decía: “¡Está hecho!”

¹⁸Entonces se produjeron relámpagos, estruendos y truenos, y hubo un gran terremoto como jamás había acontecido desde que el hombre existe sobre la Tierra. ¹⁹La gran ciudad se dividió en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron. Y la gran Babilonia fue recordada delante de Dios, para que se le diera de la copa del vino del furor de su ira.

²⁰Toda isla huyó, y las montañas no fueron halladas más. ²¹Y del cielo cayó sobre los hombres enorme granizo, como de un talento de peso. Y los hombres blasfemaron a Dios por la plaga del granizo, porque la plaga era grande en extremo.

La Gran Prostituta y la Bestia

17 Vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas y habló conmigo diciendo: “Ven acá, y te mostraré la condenación de la gran Prostituta que está sentada sobre muchas aguas. ²Con ella fornicaron los reyes de la Tierra, y los que habitan en la Tierra se embriagaron con el vino de su fornicación.”

³Me llevó en el espíritu al desierto. Y vi una mujer sentada sobre una Bestia escarlata llena de nombres blasfemos que tenía siete cabezas y diez cuernos.

⁴La mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y estaba adornada con oro, piedras preciosas y perlas. En su mano tenía una copa de oro llena de abominaciones y de las impurezas de su inmoralidad. ⁵En su frente estaba escrito un nombre, un misterio: “Babilonia la grande, madre de las prostitutas y de las abominaciones de la Tierra.”

⁶Vi a la mujer embriagada con la sangre de los santos, y con la sangre de los mártires de Yeshúa. Al verla quedé asombrado con gran asombro. ⁷Y el ángel me dijo: “¿Por qué estás asombrado? Yo te explicaré el misterio de la mujer y de la bestia que la lleva y que tiene siete cabezas y diez cuernos. ⁸La Bestia que has visto era, y no es, y ha de subir del abismo, y va a la perdición. Los habitantes de la Tierra cuyos nombres no están inscritos en el libro de la vida desde la fundación del mundo se maravillarán cuando vean a la Bestia que era, y no es y será.

⁹“Aquí está la mente que tiene sabiduría: Las siete cabezas son siete montes sobre los cuales está sentada la mujer. ¹⁰Y son siete reyes: Cinco han caído, uno es, y otro aún no ha venido. Y cuando venga debe quedar sólo por un corto tiempo.

¹¹“La Bestia que era y no es, también es el octavo, y procede de los siete y va a la perdición.

¹²“Los diez cuernos que has visto son diez reyes que todavía no han recibido reino, pero toman autoridad por una hora como reyes junto con la Bestia. ¹³Ellos tienen un solo propósito, y entregan su poder y autoridad a la Bestia. ¹⁴Ellos harán guerra contra el

Cordero, y el Cordero los vencerá; porque él es Señor de señores y Rey de reyes, y los que están con él son llamados elegidos y fieles.”

¹⁵También me dijo: “Las aguas que has visto donde está sentada la Prostituta, son pueblos y multitudes, naciones y lenguas.

¹⁶“Los diez cuernos que has visto, y la Bestia, éstos aborrecerán a la Prostituta y la dejarán desolada y desnuda. Comerán sus carnes y la quemarán con fuego; ¹⁷porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar su propósito, y que tengan un solo propósito, y que entreguen su reino a la Bestia hasta que se cumplan las palabras de Dios.

¹⁸“La mujer que has visto es la gran ciudad que tiene imperio sobre los reyes de la Tierra.”

La caída de la gran Babilonia

18 Después de estas cosas vi a otro ángel que descendía del cielo y que tenía gran autoridad, y la tierra se iluminó con su gloria. ²Y proclamó con potente voz diciendo: “¡Ha caído, ha caído la gran Babilonia! Se ha convertido en habitación de demonios, refugio de todo espíritu inmundo, y refugio de toda ave inmunda y aborrecible. ³Porque todas las naciones han bebido el vino de la furia de su fornicación. Los reyes de la Tierra han fornicado con ella, y los comerciantes de la Tierra se han enriquecido con la potencia de su lujosa sensualidad.”

⁴Oí otra voz del cielo que decía: “¡Salid de ella, pueblo mío; para que no participéis de sus pecados y para que no recibáis sus plagas! ⁵Pues sus pecados se han amontonado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus injusticias.

⁶“Pagadle tal como ella os ha pagado, y devolvedle el doble según sus obras. En la copa que ella preparó, preparadle el doble. ⁷En la medida que ella se ha glorificado y ha vivido en la sensualidad, así dadle tormento y llanto; porque dice en su corazón: ‘Estoy sentada como reina; no soy viuda, ni jamás veré llanto.’ ⁸Por eso, en un solo día le sobrevendrán las plagas; Muerte, llanto y hambre. Y será quemada con fuego; porque fuerte es YHVH Dios quien la juzga.

⁹“Cuando vean el humo de su incendio, llorarán y se lamentarán por ella los reyes de la Tierra que han fornicado con ella y han vivido de su sensualidad. ¹⁰Estando de pie desde lejos por temor de su tormento, dirán: ‘¡Ay! ¡Ay de ti, oh gran ciudad, oh Babilonia, ciudad poderosa; porque en una sola hora vino tu juicio!’

¹¹“Y los comerciantes de la tierra lloran y se lamentan por ella; porque ya nadie compra más su mercadería: ¹²Mercadería de oro, plata, piedras preciosas, perlas, lino fino, púrpura, seda, escarlata, toda madera olorosa, todo artículo de marfil, todo artículo de madera preciosa, de cobre, de hierro, de mármol; ¹³canela, especias aromáticas, incienso, mirra, perfumes, vino, aceite, harina refinada, trigo, ganado, ovejas, caballos, carros, y cuerpos y almas de hombres.

¹⁴“El fruto que anhela tu alma se apartó de ti. Todas las cosas exquisitas y espléndidas se te desvanecieron, y jamás las hallarán.

¹⁵“Los comerciantes de estos bienes que se han enriquecido de ella, estarán de pie desde lejos por temor de su tormento, llorando y lamentando, ¹⁶y diciendo: ‘¡Ay! ¡Ay de la gran ciudad vestida de lino fino, de púrpura y de escarlata, adornada de oro, piedras preciosas y perlas! ¹⁷Porque en una hora ha sido asolada tanta riqueza.’

“Y todo piloto, todo el que navega de lugar en lugar, los marineros y cuantos trabajan en el mar se pusieron de pie desde lejos. ¹⁸Y viendo el humo de su incendio dan voces diciendo: ‘¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad?’ ¹⁹Echaron polvo sobre sus cabezas, y llorando y lamentando gritaban diciendo: ‘¡Ay! ¡Ay de la gran ciudad!’

En ella todos los que tenían barcos en el mar se enriquecieron de la opulencia de ella. Porque en una sola hora ha sido asolada.’

²⁰“¡Alégrate sobre ella, oh cielo, y vosotros santos, y apóstoles y profetas; porque Dios ha juzgado vuestra causa contra ella!”

²¹Y un ángel poderoso tomó una piedra como una gran piedra de molino, y la arrojó al mar diciendo: “Con semejante violencia será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca jamás será hallada. ²²Nunca más será oído en ti el tañido de arpistas, de músicos, de flautistas o de trompetistas. Nunca más se hallará en ti ningún artesano de cualquier oficio. Y el ruido de los molinos nunca más se oirá en ti. ²³La luz de la antorcha nunca más alumbrará en ti. Y la voz del novio y de la novia nunca más se oirá en ti; porque tus comerciantes eran los magnates de la Tierra, y porque todas las naciones fueron engañadas por tus hechicerías. ²⁴Y en ella fue hallada la sangre de los profetas y de los santos y de todos los que han sido muertos en la Tierra.

Himnos de victoria

19 Después de estas cosas escuché como la gran voz de una enorme multitud en el cielo, que decía:

¡Aleluya!

La salvación, la gloria y el poder
pertenecen a nuestro Dios.

²Porque tus juicios son verdaderos y justos.

Pues él ha juzgado a la gran Prostituta
que corrompió la Tierra con su inmoralidad
y ha vengado la sangre de sus siervos
de la mano de ella.

³Y por segunda vez dijeron: “¡Aleluya!”. Y el humo de ella subió por los siglos de los siglos.

⁴Y se postraron los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes, y adoraron a Dios que estaba sentado sobre el trono, diciendo: “¡Amén! ¡Aleluya!”

⁵Entonces salió del trono una voz que decía:

¡Alabad a nuestro Dios todos sus siervos
y los que le teméis, tanto pequeños como grandes!

Las bodas del Cordero

⁶Oí como la voz de una gran multitud, como el ruido de muchas aguas y como el sonido de fuertes truenos, diciendo:

¡Aleluya!
 Porque reina el Señor
 nuestro Dios Todopoderoso.
⁷Gocémonos, alegrémonos y démosle gloria
 porque han llegado las bodas del Cordero,
 y su novia se ha preparado.
⁸Y a ella se le ha concedido
 que se vista de lino fino
 resplandeciente y limpio.

Porque el lino fino es los actos justos de los santos.

⁹El ángel me dijo: “Escribe: ‘Bienaventurados los que han sido llamados a la cena de las bodas del Cordero’.”

¹⁰Yo me postré ante sus pies para adorarle, pero él me dijo: “¡Mira, no lo hagas! Yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos que tienen el testimonio de Yeshúa. ¡Adora a Dios! Pues el testimonio de Yeshúa es el espíritu de la profecía.”

Victoria del Fiel y Verdadero

¹¹Vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llama FIEL Y VERDADERO, y con justicia él juzga y hace la guerra.

¹²Sus ojos son como llama de fuego.

En su cabeza tiene muchas diademas, y tiene un nombre escrito que nadie conoce, sino sólo él mismo.

¹³Está vestido de una vestidura teñida en sangre y su nombre es llamado EL DAVAR DE DIOS.

¹⁴Los ejércitos en el cielo le seguían en caballos blancos, vestidos de lino fino, blanco y limpio.

¹⁵De su boca sale una espada aguda para herir con ella a las naciones, y él las guiará con cetro de hierro.

El pisa el lagar del vino del furor y de la ira de Dios Todopoderoso.

¹⁶En su vestidura y sobre su muslo tiene escrito el nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.

¹⁷Vi a un ángel que estaba de pie en el Sol, y gritó a gran voz a todas las aves que volaban en medio del cielo. Diciendo: “¡Venid! ¡Congregaos para el gran banquete de Dios! ¹⁸Para que comáis la carne de reyes, de comandantes y de los poderosos. Y la carne de caballos y de sus jinetes, y la carne de todos, tanto de libres como de esclavos, tanto de pequeños como de grandes.”

¹⁹Y vi a la Bestia y a los reyes de la Tierra y a sus ejércitos, congregados para hacer la guerra contra el que estaba montado sobre el caballo y contra su ejército. ²⁰Y la Bestia fue tomada prisionera, junto con el Falso Profeta que había hecho delante de ella las señales

con que había engañado a los que recibieron la marca de la Bestia y adoraron su imagen. Ambos fueron lanzados vivos al lago de fuego que arde con azufre.

²¹Los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que estaba sentado sobre el caballo. Y todas las aves se hartaron de la carne de ellos.

El reino de mil años

20 Vi a un ángel que descendía del cielo y que tenía en su mano la llave del abismo y una gran cadena. ²El prendió al Dragón, aquella serpiente antigua que es el diablo y Satanás, y le ató por mil años. ³Lo arrojó al abismo y lo cerró, y lo selló sobre él para que no engañase más a las naciones, hasta que se cumpliesen los mil años. Después de esto, es necesario que sea desatado por un poco de tiempo.

⁴Y vi tronos; y se sentaron sobre ellos, y se les concedió hacer juicio. Y vi las almas de los degollados por causa del testimonio de Yeshúa y por la palabra de Dios. Ellos no habían adorado a la Bestia ni a su imagen, ni tampoco recibieron su marca en sus frentes ni en sus manos. Ellos volvieron a vivir y reinaron con el Mesías por mil años. ⁵Pero los demás muertos no volvieron a vivir, sino hasta que se cumplieran los mil años.

Esta es la primera resurrección. ⁶Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección. Sobre éstos la segunda muerte no tiene ningún poder; sino que serán sacerdotes de Dios y del Mesías, y reinarán con él por los mil años.

Derrota final de Satanás

⁷Cuando se cumplan los mil años, Satanás será soltado de su prisión ⁸y saldrá para engañar a las naciones que están sobre los cuatro puntos cardinales de la Tierra, a Gog y a Magog, a fin de congregarlos para la batalla.

⁹El número de ellos es como la arena del mar. Y subieron sobre lo ancho de la tierra y rodearon el campamento de los santos y la Ciudad Amada, y descendió fuego del cielo y los devoró.

¹⁰Y el diablo que los engañaba fue lanzado al lago de fuego y azufre donde también están la Bestia y el Falso Profeta, y serán atormentados día y noche por la eternidad.

Juicio ante el gran Trono Blanco

¹¹Vi un gran trono blanco y al que estaba sentado sobre él, de cuya presencia huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar fue hallado para ellos.

¹²Vi también a los muertos, grandes y pequeños, que estaban de pie delante del trono, y los libros fueron abiertos. Y otro libro fue abierto, que es el libro de la vida. Y los muertos fueron juzgados a base de las cosas escritas en los libros, de acuerdo con sus obras.

¹³Y el mar entregó los muertos que estaban en él, y la Muerte y el Sheol, entregaron los muertos que estaban en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras.

¹⁴Y la Muerte y el Sheol fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda, el lago de fuego. ¹⁵Y el que no fue hallado inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.

Un cielo nuevo y una Tierra nueva

21 Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existe más. ²Y yo vi la Santa Ciudad, la nueva Jerusalem que descendía del cielo de parte de Dios, preparada como una novia adornada para su esposo.

³Oí una gran voz que provenía del trono, diciendo: “He aquí, el tabernáculo de Dios está con los hombres, y él habitará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. ⁴Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos. No habrá más muerte, ni habrá más llanto, ni clamor ni dolor; porque las primeras cosas ya pasaron.”

⁵El que estaba sentado en el trono dijo: “Yo hago nuevas todas las cosas.” Y dijo: “Escribe, porque estas palabras son fieles y verdaderas.”

⁶Me dijo también: “¡Está hecho! Yo soy el Alef y el Tav, el principio y el fin. Al que tenga sed, yo le daré gratuitamente de la fuente de agua de vida. ⁷El que venza heredará estas cosas; y yo seré su Dios, y él será mi hijo. ⁸Pero para los cobardes e incrédulos, para los abominables y homicidas, para los fornicarios y hechiceros, para los idólatras y todos los mentirosos, su herencia será el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.”

La Nueva Jerusalem

⁹Vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete últimas plagas, y habló conmigo diciendo: “Ven acá, Yo te mostraré la desposada, la flamante esposa del Cordero.”

¹⁰Me llevó en el espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la santa ciudad de Jerusalem, que descendía del cielo de parte de Dios. ¹¹Tenía la gloria de Dios, y su resplandor era semejante a la piedra más preciosa, como piedra de jaspe, resplandeciente como cristal.

¹²Tenía un muro grande y alto. Tenía doce puertas, y junto a las puertas había doce ángeles y nombres inscritos que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel. ¹³Tres puertas daban al oriente; tres puertas al norte; tres puertas al sur, y tres puertas al occidente.

¹⁴El muro de la ciudad tenía doce fundamentos, y sobre ellos los doce nombres de los apóstoles del Cordero.

¹⁵El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro.

¹⁶La ciudad está dispuesta en forma cuadrangular. Su largo es igual a su ancho. El midió la ciudad con la caña, y tenía 12.000 estadios. El largo, el ancho y el alto son iguales.

¹⁷Midió su muro, 144 codos según medida de hombre, que es la del ángel.

¹⁸El material del muro era jaspe, y la ciudad era de oro puro semejante al vidrio limpio. ¹⁹Los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa.

El primer cimiento era de jaspe, el segundo de zafiro, el tercero de ágata, el cuarto de esmeralda, ²⁰el quinto de ónice, el sexto de cornalina, el séptimo de crisólito, el octavo de berilo, el noveno de topacio, el décimo de crisopasa, el undécimo de jacinto y el duodécimo de amatista.

²¹Las doce puertas eran doce perlas; cada puerta estaba hecha de una sola perla.

La plaza era de oro puro, como vidrio transparente.

²²No vi en ella templo, porque YHVH Dios Todopoderoso, y el Cordero, es el templo de ella.

²³La ciudad no tiene necesidad de Sol ni de Luna para que resplandezcan en ella, porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lámpara. ²⁴Las naciones andarán a la luz de ella, y los reyes de la Tierra llevan a ella su gloria.

²⁵Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche. ²⁶Y llevarán a ella la gloria y la honra de las naciones. ²⁷Jamás entrará en ella cosa impura o que hace abominación y mentira; sino sólo los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.

El río y el árbol de la vida

22 Después me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que fluye del trono de Dios y del Cordero.

²En medio de la avenida de la ciudad, y a uno y otro lado del río, está el árbol de la vida que produce doce frutos, dando su fruto cada mes. Las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones.

³Ya no habrá más maldición. Y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le rendirán culto. ⁴Verán su rostro, y su Nombre estará en sus frentes.

⁵Ni habrá más noche, ni tienen necesidad de luz de lámpara ni de luz del Sol; porque YHVH Dios alumbrará sobre ellos, y reinarán por la eternidad.

El Mesías viene pronto

⁶Me dijo además: “Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado a su ángel para mostrar a sus siervos las cosas que tienen que suceder pronto. ⁷¡Yo vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.”

⁸Yo, Juan, soy el que he oído y visto estas cosas. Cuando las oí y las vi, me postré para adorar ante los pies del ángel que me las mostraba. ⁹Y él me dijo: “¡Mira, no lo hagas! Pues yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos los profetas y de los que guardan las palabras de este libro. ¡Adora a Dios!”

¹⁰Y me dijo: “No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca. ¹¹El que es injusto, haga injusticia todavía. El que es impuro, sea impuro todavía; y el que es santo, santifíquese todavía. ¹²Yo vengo pronto, y mi recompensa conmigo, para pagar a cada uno según sus obras. ¹³Yo soy el Alef y el Tav, el primero y el último, el principio y el fin.”

¹⁴Bienaventurados los que lavan sus vestiduras, para que tengan derecho al árbol de la vida, y para que entren por las puertas en la ciudad. ¹⁵Pero afuera quedarán los perros, los

hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo el que ama y practica la mentira.

Expectativa del retorno de Yeshúa

¹⁶—Yo, Yeshúa, he enviado a mi ángel para daros testimonio de estas cosas para las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.

¹⁷El Espíritu y la Esposa dicen:

—¡Ven!

El que oye diga: “¡Ven!”

El que tiene sed, venga. El que quiera, tome del agua de vida gratuitamente.

¹⁸Yo advierto a todo el que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añade a estas cosas, Dios le añadirá las plagas que están escritas en este libro; ¹⁹y si alguno quita de las palabras del libro de esta profecía, Dios le quitará su parte del árbol de la vida y de la Santa Ciudad, de los cuales se ha escrito en este libro.

²⁰El que da testimonio de estas cosas dice:

—Sí, vengo pronto.

—¡Amén! ¡Ven, Señor Yeshúa!

²¹La gracia de nuestro Señor sea con todos.



BIBLIOTECA INTELIGENTE

| Biblioteca Inteligente | Biblia Decodificada | Biblia RVN | Seguros Académicos | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES

www.bibliotecainteligente.com

PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".

Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Siprallas.

Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



EL GRAN PBI
LA BIBLIOTECA INTELIGENTE EN
EL GRAN PBI

- Instale su programa EL GRAN PBI en su computadora o en su teléfono móvil.
- Vea el Album de Fotos Siprallas en el volumen BIBLIOTECA INTELIGENTE.
- Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* y a sus Volúmenes Auxiliares.
- Acceda a los volúmenes sobre Ciencias Bíblicas en las Series de Antologías.
- Disfrute de 1.500 Historias Cortas llenas de humor en las Series de Antologías.
- Disfrute en especial el Volumen 15 de la Serie SHILICOLOGIA.
- Disfrute de los volúmenes traducidos en la Serie TRADUCCIONES.
- Acceda a las publicaciones del Centro de Estudios Bíblicos "Casiodoro de Reina" (CEBCAR) y de la California Biblical University of Peru (CBUP) en el volumen, ESTUDIOS UNIVERSITARIOS.
- Disfrute de EL GRAN PBI en su formato siempre ACTUALIZADO.

El programa informático ex-internet EL GRAN PBI (Programa Biblioteca Inteligente) NO REQUIERE DEL INTERNET como la página web. Consulte a cebcarbup@gmail.com